

milton claro

La Amazonia que no conocemos



Milton Claro

La Amazonia que no conocemos

Obra publicada por la
Orden de los Siervos de María

Distribución gratuita

Este libro contiene un mensaje que la Amazonia quisiera que llegase a todos. Después de leído este libro, ayude a la Amazonia pasándoselo a otra persona, así esta obra podrá cumplir mejor su función.

Si usted sabe de alguien con interés en recibir directamente un ejemplar, basta escribir o enviar un e-mail a los Siervos de María (vea en la página siguiente) informando nombre y dirección de dicha persona.

Salvemos la Amazonia!

Sena Madureira (Acre) Brasil



2009

Edición original brasileña en portugués:
A Amazônia que não conhecemos
Sena Madureira.Acre.Brasil – 2009
Traducido de la segunda edición brasileña inédita por
Soledad Pazos y
Francisco Piedrahita

Proyecto gráfico: Telma Custódio
Tapa y diagramación: Manuel Rebelato Miramontes



Comunidade dos Servos de Maria de Sena Madureira
Rua Avelino Chaves, 1.312
Cep: 69940-000 – Sena Madureira – Acre, BR
Tels.: (55 68) 3612-3333 / 3612-2234
Fax: (55 68) 3612-2200
Email: florestaamo@gmail.com
Internet: www.florestaamazonica.org
Internet: www.servidimaria.org

Índice



6

Presentaciones



9

Introducción



11

I – Iara, una favola



17

II – Sapo kampô



25

III – Mi abuelo inmortal



31

IV – Esclavo-amante



38

V – Escuelas bilingües. En el medio de la floresta



46

VI – Diez días que el Acre quiere olvidar



51

VII – El Seringal Oriental y la entrevista que no fue



57

VIII – Muerte anunciada



62

IX – Historia de Judith



67

X – Señor, ¡yo queriahjjhjhj una luz!



73

XI – El bebé de una india llamada Simone



78

XII – Leñadores de la Amazonia



85

XIII – Luces de la ciudad



90

XIV – De visita a la Colônia Souza Araújo

Gracias, gracias

Mi primer “¡gracias!” es para fr. Hector Turrini, un amigo de cincuenta años, que, literalmente, me obligó a escribir este libro. El que me haya concedido esta tarea, abrió para mí la oportunidad de envolverme profundamente con el pueblo maravilloso de la Amazonia. Fue una lección conmovedora de “brasilidad”, que no tiene precio.

Pero la jornada fue larga. En el camino, creé amistades, estreché relaciones y me sorprendí con la genuina alegría de las personas que le donan a la causa de la Amazonia su tiempo, sus habilidades, el producto de su trabajo.

¡Gracias!, fr. Cláudio Avallone y fr. Márcio Salvaro, tan preciosos en las entrevistas con los amazónidas y en las fotos que entonces tomaron. ¡Gracias!, Prof. Carlos Nobre por la dedicada revisión del tema del calentamiento global. ¡Gracias!, Bruno Giovanetti y sus dos semanas enteras en Acre, fotografiando para el libro. ¡Gracias!, Araquém Alcântara, Bruno Camelier, Bruno Filizola, Dino Tanoni, Fred Schiffer, Itamar Zanin, J.L. da Veiga Simão, João Luiz Bulcão, Leonardo Panatto, Monica Barroso, Raimundo Nonato, Ronaldo Salame y Silvestre Silva por las bellísimas fotos cedidas para dar vida a mi texto. Por el apoyo recibido, gracias a las organizaciones Amigos da Terra, Projeto Reca, Fundação Rede Amazônica y Agência de Comunicação Social do Amazonas.

Gracias a todos los miembros de la Ordem de los Siervos de Maria. De quienes recibí apoyo y acompañamiento incondicional.

Y un agradecimiento especial a mis cinco hijos que me incentivaron y tuvieron la paciencia de hacer continuas lecturas críticas de este trabajo.

Me extendería infinitamente, si fuese a nombrar a cada persona que terminé involucrando en el proyecto. Creo que soy fiel a la verdad diciendo sólo gracias – ¡gracias a todos los que aman la floresta y su gente tan especial! La Amazonia depende de ellos para su salvación.

Presentación

El tamaño de la Amazonia engaña nuestros sentidos. Estamos acostumbrados a verla como una inmensa dádiva vegetal, e escenario de turismo paradisíaco, ahora amenazada en su integridad por el fuego y por la motosierra. Discutimos la cantidad de la deforestación, vemos con espanto el humo de las quemadas claramente registrado por las cámaras de los satélites, hacemos cálculos de cuántas toneladas de gas carbónico la floresta se encarga de eliminar para aliviar el efecto invernadero y, frecuentemente, nos olvidamos de que ese escenario tiene actores de carne y hueso que sufren, cada uno de ellos, los desmanes de los que la floresta es víctima.

En el año en que la propuesta de la Campaña de la Fraternidad es promover una fraterna aproximación con nuestros hermanos amazónidas, es con alegría que saludo la publicación de un libro que presenta los problemas de la floresta bajo la densa óptica de sus propios habitantes. Son los héroes-indígenas, los héroes-caucheros, los héroes-riberños, los héroes-colonos los que exhiben la Amazonia herida, en un silencioso pedido de socorro.

Que el mensaje de este libro pueda contribuir a una mejor comprensión de los problemas y ansias de esos pueblos, generando iniciativas concretas para el pleno ejercicio de sus ciudadanías, dentro de una floresta respetada como lo merece

Salvador, 1º de abril de 2007, Domingo de Ramos.

Dom Geraldo Majella Agnelo
Cardenal Arzobispo de Salvador
Presidente de la C.N.B.B.

Presentación

Este libro presenta de forma singular, pero contundente, la visión de los habitantes de la floresta, sus aspiraciones, su deseo de encontrar el difícil punto de equilibrio entre su histórico papel de guardianes de la floresta – y de la vida que esta encierra – y la imperativa obligación moral de hacerle llegar al amazónida los beneficios de la civilización moderna y del estado democrático de derecho, sobre todo salud y educación de calidad y un mínimo de bienestar material. Todos compartimos las angustias de los amazónidas y los apoyamos en sus luchas.

Ha llegado el momento de un gran movimiento para alterar radicalmente el paradigma de desarrollo de la Amazonia de los últimos 40 años, que ya dio, sobradamente, evidencias de su saturación por no traer, a pesar de un costo ambiental insostenible, reales beneficios para la vasta mayoría de los amazónidas. Es hora de crear las condiciones para la emergencia de una nueva economía de la floresta, que traiga valor económico a la biodiversidad única de la Amazonia.

Este nuevo modelo debe basarse en el mejor conocimiento, tanto existente como por descubrir, en una reunión cuidadosa de los conocimientos tradicionales y lo mejor de la ciencia y de la tecnología. La sociedad brasileña debe entender que hay necesidad de invertir, pesadamente, en la ciencia amazónica para convertir la riqueza de la biodiversidad en oportunidades económicas para sus poblaciones, que mantengan la floresta en pie, esto es, buscar alternativas económicas viables y ambientalmente sustentables.

El eventual éxito de un nuevo paradigma de desarrollo para la Amazonia no sucederá, entretanto, sin un fuerte rescate cultural de los valores de los amazónidas y su unión con la floresta. Este libro es una importante contribución para que conozcamos mejor estos valores.

Carlos A. Nobre
Instituto Nacional de Investigações Espaciais – INPE
Presidente del Programa Internacional de la Biosfera-Atmósfera (IGBP) y
autor del Cuarto Informe de Evaluación del IPCC
Mayo de 2007

“Por qué odiarnos y despreciarnos los unos a los otros”. En este mundo hay espacio para todos. La tierra, que es buena y rica, puede proveer a todas nuestras necesidades. El camino de la vida puede ser el de la libertad y de la belleza, sin embargo nos extraviamos...

Nuestros conocimientos nos habían hecho escépticos; nuestra inteligencia nos volvió insensibles y crueles. Pensamos en demasía y sentimos muy poco. Más que de inteligencia, necesitamos de cariño y dulzura... Sin esas virtudes, la vida será de violencia. Y todo estará perdido.

(Charles Chaplin, en el filme El Gran Dictador)

Soy hijo de los antiguos Yanomami, vivo en la floresta donde vivían mis antepasados y yo no le digo a todos los blancos que descubrí la floresta. Yo no digo: “Yo descubrí esta tierra porque mis ojos cayeron sobre ella, por lo tanto ¡ella es mía!”. Ella existe desde siempre, antes de mí. Yo no digo: “Yo descubrí el cielo”. Tampoco digo: “Yo descubrí los pescados, yo descubrí la caza”.

Ellos siempre estuvieron aquí, desde los primeros tiempos.

(Davi Kopenawa Yanomami, en declaraciones recogidas por Bruce Albert)

Introducción

La Amazonia es habitada por gente muy valiosa, que el resto de Brasil poco conoce. Y, cuando conoce, no conoce bien. Sus habitantes, llamados amazónidas, reúnen cuatro etnias principales: indígenas, colonos, quilombolas y migrantes. Los colonos dieron origen a dos sub-grupos diferenciados: los caucheros y los ribereños.

A pesar de esta rica diversidad de origen, todos los pueblos tienen un trazo común: su lucha por la preservación de la floresta. Y no es porque la floresta es bella, sino porque la vida de cada uno está entrelazada con ella y porque la misma les garantiza la subsistencia. Ellos sólo necesitan la floresta para ser felices.

La Amazonia brasileña tiene 23 millones de habitantes en un área de 5,2 millones de kilómetros cuadrados. Poco más de 4 habitantes por kilómetro cuadrado; es la menor tasa de ocupación de todo Brasil. El mundo quiere que, solo, cada amazónida sea responsable por 22 hectáreas de la floresta, para preservarla en favor de los 6 mil millones y medio de habitantes de la Tierra.

Tarea fácil. No sería tan difícil si, además de cuidar de la floresta, ellos no necesitan, también, defenderla contra la explotación descontrolada del suelo, de las maderas, de la fauna, de las riquezas minerales.

Pero la vida en la Amazonia teje historias interesantes, que retratan una gente alegre, de gran amor por la naturaleza y con una responsabilidad instintiva por la preservación del medio ambiente.

Las historias que presentamos son crónicas inspiradas en relatos y declaraciones, todos auténticos en sus esencias, tomados con la ayuda de los Siervos de María – misioneros que realizan una obra admirable en Acre.

¹ Son llamados amazónidas los habitantes de la Amazonia, reservándose amazonenses para designar a los habitantes del estado Amazonas.

² Los indígenas son los aborígenes – los habitantes primitivos de la tierra.

³ La Amazonia perteneció a España hasta la firma del Tratado de Tordesillas, cuando pasó a ser colonizada por los portugueses. La ocupación original fue hecha por los españoles, después por los portugueses, holandeses, franceses e ingleses.

⁴ Agrupamientos originarios de los quilombos que, a su vez, eran agrupamientos de negros huídos durante la esclavitud.

⁵ Los principales inmigrantes llegaron a la Amazonia durante los ciclos del caucho, venidos del Nordeste.

⁶ Colonos que se establecen en las márgenes de los ríos viviendo de la pesca y de una agricultura de subsistencia.

En su lucha desigual en defensa de la floresta, los habitantes de la Amazonia precisan de todo el apoyo posible. Y no es sólo eso. Científicos de todo el mundo hoy llegan, alarmados, a la conclusión de que salvar la Amazonia es sólo un detalle en un cuadro mayor: la vida de todo el planeta está amenazada por el uso abusivo e indiscriminado que el hombre hace de los recursos naturales – atacando y violentando un delicado equilibrio ecológico, cuya evolución la naturaleza venía administrando sabiamente desde hace cientos de millones de años.

A nadie le importa

El Autor

Febbraio-Marzo 2007

milton.claro@kreanto.com.br



Ouviram do Ipiranga as margens plácidas de um povo heróico o brado retumbante, e o sol da liberdade, em raios fúlgidos, brilhou no céu da pátria nesse instante⁷

I – Iara, una favola

Las personas imaginan la Amazonia como una maraña de florestas y ríos. Y la imaginan bien, porque la Amazonia es una maraña de florestas y ríos. La vida del amazónida está íntimamente relacionada a la floresta que lo alberga y a una verdadera malla de ríos, riachuelos, lagos, igarapés⁸ e igapós⁹, donde él encuentra alimento en cantidad y fácilmente y que son los caminos que tiene para su desplazamiento. Esta unión generó una fuerte sumisión espiritual hacia los ríos y a la floresta, revelada a través de innumerables leyendas y supersticiones dirigiendo qué debe hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo..

La fascinante Iara, diosa de las aguas, es una de las principales figuras del legendario amazónico. De piel clara, largos cabellos y ojos azules, Iara hace uso de su belleza sensual y de un canto seductor para atraer a los jóvenes ribereños hacia la profundidad de los ríos, con la promesa de la felicidad eterna en su palacio de cristal recubierto de oro y piedras preciosas.

⁷ N.T.: [Los capítulos empiezan con uno, de la secuencia de catorce versos, del himno brasileño.] Las márgenes plácidas del Ipiranga oyeron el grito retumbante de un pueblo heroico y en ese instante, el sol de la libertad brilló, en rayos fúlgidos, en el cielo de la patria.

Al final de la tarde, en los bares de la orilla de los muelles, los pescadores cuentan historias fantásticas de apariciones de Iara – que generalmente no le sucedían a ellos mismos, pero que sí le sucedían a personas que ellos conocen muy bien, lo que garantiza la autenticidad del hecho. Dicen que quien le vio el delicado rostro una vez, no lo olvida más. Puede resistirse en el primer encuentro, pero es casi seguro que, tarde o temprano, acabará lanzándose al río, en una búsqueda inútil...

Naturalmente, estas historias son siempre historias parciales, contadas por los que consiguieron resistir a los dulces encantos de la diosa medio mujer medio sirena. Porque los que cedieron y quizás hayan probado las delicias prometidas, esos no volvieron jamás....

Todos los pescadores creen firmemente en los poderes maléficos de la bella y cruel Iara, y hasta evitan pasar cerca de los sitios donde consta que ella fue vista, sobre todo si la noche empieza a caer.

Bueno, todos los pescadores, no. Israel es pescador y no cree en Iara. Él cree que todas esas leyendas son leyendas mismo, que la historia del delfín que deja embarazada a las mujeres fue inventada para calmar maridos traicionados y padres engañados, que no fue la serpiente Norato que dejó embarazada a la india de la leyenda de la Boiúna, que la victoria regia no es la transformación de una india que se apasionó por la luna, que curupira no existe, que no existen las amazonas, tenidas como indias sin el seno derecho para facilitar el manejo del arco. Israel es muy realista. Si no hay pruebas, él no lo acepta, y pruebas probadas, nunca nadie le mostró.

Lo que podemos decir de Israel es que es un buen pescador. El se enorgullece de salir a pescar y volver a los dos días con seiscientos kilos de pescado, mientras que otros pescadores son capaces de quedarse acampando en el río diez días, sin traer ni siquiera la mitad. No siempre tiene éxito, pero cuando no lo va a tener, él también lo sabe. “Es un sentimiento”, cuenta en la rueda de pescadores. “Yo voy llegando a un lugar y siento si allí hay peces. En ese caso, es sólo echar la red y esperar.”

Pero no es tan fácil, apenas echar la red y esperar. Él echa la red al final del día y la recoge al amanecer. Pero por la noche necesita ir dando un vistazo de tanto en tanto, porque las pirañas pueden aparecer y comerse los pescados que quedan prendidos en las mallas de la red.

Israel es un buen pescador. Ama el río y respeta el IBAMA¹⁰. O respeta el IBAMA porque ama al río. Sólo usa redes de 8 para arriba, para no pescar peces pequeños. Y el 15 de noviembre comienza la piracema¹¹, como los peces están ovados, deja de pescar hasta marzo.

⁸ Pequeño canal entre la margen de un río y una isla, o entre dos islas.

⁹ Parte de la floresta anegada durante la inundación de un río.

¹⁰ Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis.

¹¹ El periodo de reproducción de los peces, durante el cual se reúnen en grandes cardúmenes y nadan en búsqueda del canal más profundo de los ríos, lagunas y bahías, donde ocurre la fecundación. En la región de Roraima, la piracema – y la prohibición de la pesca – ocurren de marzo a junio.



Israel, el buen pescador



Es decir, no puede pescar más para vender, aunque puede pescar para el consumo de la familia ¹².

En general, Israel es un pescador feliz. Sólo se siente infeliz cuando ve a los grandes “hieleros”, barcos de pesca con veinte o treinta hombres, que lanzan redes de quinientos metros de largo, trescientos de ancho y con mallas de medidas no autorizadas. Llegan, lanzan y regresan el mismo día con veinte toneladas de pescado. Recogen todo, serpientes, tracajás¹³ ... los peces pequeños se echan de vuelta al río, pero ya no consiguen sobrevivir.

Israel, el buen pescador, pesca siempre con su padre, ya jubilado, 18 años de registro en el IBAMA. Cuando el río está crecido, es más difícil, la pesca rinde menos.

Ya en la sequía, cuando el río baja y se forman lagunas y pozas en el medio de la floresta, atrapando a los peces, es posible pescar hasta con la mano.

Eso, en lo que se refiere al trabajo.

A veces, cuando la tarde va cayendo, a Israel le gusta coger el barco solo e ir río arriba despacio, saboreando la vista de las márgenes, de los árboles, entreviendo un animal aquí y otro allí, sintiendo el olor de la floresta al final del día (que es diferente del olor de la floresta al amanecer), oyendo el gorjeo

ensordecido de los pájaros que se van recogiendo.

Fue en uno de esos paseos que Israel, una tarde, de repente, comenzó a percibir un canto lindo, como nunca antes había oído. Al comienzo era distante, fue aproximándose, el canto fue tornándose distinto y, curiosamente, parecía cada vez más irreal.

Entonces, la vio. Lánguidamente sentada en la margen del río, recostada en una jacareúba florida, vistiéndole apenas los largos cabellos que le escurrían hasta la cintura, la tez blanca de leche, linda como un poema. Cantaba con dulzura e irguió hacia Israel sus grandes y soñadores ojos azules.

Israel se sentía levitando. Todo era muy extraño... Qué hacía una joven tan linda, desvestida, cantando sola en la orilla de río? Israel se estremeció. Dirigió el barco hacia la margen, el corazón acelerado.

Ella dejó de cantar, le sonrió amorosamente, fue hasta el río y se sumergió.

Israel se zambulló detrás.



¹²Durante los meses de las piracemas, los pescadores reciben el seguro-compensación, que tiene un valor equivalente al de un salario mínimo.

¹³Pequeño quelonio, pariente de la tortuga de mar. Amenazado de extinción, su caza ha sido prohibida por el IBAMA



Al fondo, dos barcos “hieleros” anclados.



Pesca saqueadora

Los ríos de la Amazonia sufren el mismo tipo de uso-abuso enfrentado por la floresta. Existe el usuario que tiene fuertes vínculos con el lugar en el que vive, y que tiene un respeto instintivo por los árboles, las aguas, los animales.

Y existe el usuario-saqueador, que no tiene conciencia del ciclo de la vida, que puede ser nativo de la Amazonia, pero que generalmente no lo es. Él ve el río copioso como una oportunidad de recoger grandes cantidades de peces, y hace eso mientras puede. Si aquel punto, o aquel río pasa a ser menos lucrativo porque diezmó parte de la población piscícola, no tiene importancia. Va a buscar otro sitio, y así sucesivamente, dejando un rastro de destrucción.

Esto no es sensacionalismo barato, es la realidad practicada por la mayoría de los temidos “hieleros”, que pescan de arrastre con redes de mallas finas. En una investigación hecha en los ríos de Amazonas y de Pará, el IBAMA constató una sensible reducción de la población y del tamaño de los peces — lo que muestra que los retiran de los ríos cada vez más temprano.

¿No se puede prohibir esto? ¡Pero es que está prohibido! El IBAMA estableció condiciones precisas para la época de pesca y para los tamaños de la malla de las redes, es la única cosa que puede hacer. La navegación de barcos nacionales es absolutamente libre en los ríos brasileños, y la fiscalización no consigue controlar todo lo pescado.

Los ribereños también se preocupan, no sólo porque el pescado para ellos es vida, sino también porque tienen orgullo de la exuberancia de los ríos amazónicos, reconocida en todo el mundo y ven que esa exuberancia viene siendo saqueada. Como reacción, desde la década de los 70, varias comunidades de ribereños – sobre todo los llamados “varjeiros”, habitantes de las vegas –, se movilizan para contener la pesca de saqueo. Acciones como la realizada por comunidades de Parintins, en el Amazonas medio, que, por más de dos años, habían bloqueado la entrada del lago Comprido, relevándose en la orilla del canal para impedir la entrada de pesqueros comerciales. “Las personas trabajaban de día y pasaban la noche sin dormir”, relata uno de los participantes.

Esos verdaderos “empates”¹⁴ acuáticos acabaron resultando en la creación, por el IBAMA, del título de Agente Ambiental Voluntario. Los candidatos hacen un curso de preparación para la función de educador ambiental con vistas a la preservación de los recursos naturales de la región, y al finalizarlo reciben embarcaciones a remo y motor.

Los 110.000 pescadores registrados, los amazónidas “de las aguas”, no se detienen ahí – estudian la exportación de peces ornamentales recogidos controladamente en los igarapés, durante las secas, lo que puede llegar a ser una importante fuente de renta no saqueadora.

Y saben que la Amazonia tiene todas las condiciones para volverse una gran productora de peces en cautiverio. Están seriamente empeñados en ello. Desde el 2006, la Secretaría Especial de la Acuicultura¹⁵ y Pesca está trabajando en tres proyectos para el cultivo del pirarucu, de peces ornamentales y del yacaré, productos con un seguro mercado internacional.

Es esa misma la solución: el desarrollo de una conciencia de preservar para tener, una conciencia de que Brasil es de cada uno de nosotros, no es “del Gobierno” – porque el gobierno somos nosotros. Simplemente, no podemos quedarnos sentados, esperando las providencias que se deberían tomar si podemos contribuir, subiéndonos las mangas y haciendo nuestra parte, ya.

¹⁴ Se hace referencia a las acciones de los colonos que se unían para enfrentar a los hacendados e impedir la tala de los árboles – dificultar, “empatar” la acción de los peones encargados de la tala. .

¹⁵ Creación de peces en tanques..

*Se o penhor dessa igualdade conseguimos conquistar com braço forte,
em teu seio, ó Liberdade, desafia o nosso peito a própria morte!*¹⁶

II - Sapo kampô - ese delicado gigante de nuestra biodiversidad

El municipio de Coari, en las márgenes del río Solimões, en Amazonas, está en el medio de un choque de desarrollo y provocando mucha discusión, por la instalación de un gasoducto para llevar el gas de la cuenca del Urucu¹⁷ hasta Manaus. En los bares de la ciudad, donde los hombres se encuentran al finalizar el día, si el tema no es el fútbol del Gremio Coariense, entonces es el petróleo y el gasoducto de Urucu.

¹⁶ ¡Oh libertad, si conseguimos conquistar, con brazo fuerte, la garantía de esa igualdad, en tu seno nuestro pecho desafia la propia muerte!



No era diferente en la mesa en que tres amigos recibían un ingeniero manauara¹⁸. La discusión estaba encendida sobre lo bueno y lo malo de tanto progreso. Rodrigo era el que más hablaba, y discordaba del ingeniero cuando este decía que el gasoducto era la mejor cosa que le podía pasar a Coari; “que el progreso era irreversible, que la Amazonia no podía continuar siendo considerada una cosa intocable, dejando de generar beneficios para los amazónidas y para el país entero” – según las palabras del propio Presidente.

Rodrigo entendía, y discordaba enérgicamente: “¡Yo entiendo bien, pero no concuerdo con que el pueblo coariense se haga responsable por todo el coste de ese desarrollo! Vea usted: seis años atrás Coari tenía menos de 70 mil habitantes. ¿Sabe cuantos tiene hoy? Más de 85.000. ¿La ciudad está preparada? ¿Tiene alcantarillas? ¿Tiene escuela? ¿Tiene médicos para atender a todo el mundo? ¿El pueblo aumentó, pero los servicios públicos continúan los mismos!”.

“¡Calma, Rodrigo, cuídate el corazón!” dice alguien que entra y saluda a Rodrigo.

“¡Miren quien está aquí!, mi gran amigo el cauchero Edmilson. ¡Edmilson conoce la Amazonia como el mejor! ¡Siéntate aquí, únete a los buenos!” dice Rodrigo.

El cauchero no se hizo rogar y entró en la conversación. Tiene opiniones muy firmes sobre la Amazonia: “Mira, lo peor que hay es el pensamiento radical. O todo, o nada. O negro, o blanco. ¿Y qué hacemos con el gris? Yo creo que uno necesita ver todo con mucha imparcialidad y una dosis completa de sentido común. Los portugueses llegaron a Brasil y trajeron la cultura y la tecnología europeas. ¿Eso fue bueno? Claro que lo fue. ¿Abrieron claros para crear villas? Sí. Casi acabaron con la Floresta Atlántica, y eso fue un error, pero durante siglos nadie se los reclamó.

“Todo el mundo fue siendo deforestado en una época en que nadie imaginaba la importancia de las florestas para la supervivencia del hombre en este planeta. Ahora, sólo quedó la Amazonia, y no se debe acabar con ella también. Paciencia. El mundo la necesita para respirar, Brasil también. Entonces, tenemos que crear un medio para utilizar todos los recursos de la Amazonia, en beneficio de los amazónidas y de todo Brasil, sin destruirla. Petróleo, gas, minería, agua – el agua, que un día va a valer más que el petróleo – vamos a utilizarlos, pero vamos a salvar la floresta, vamos a acabar de una vez por todas con las talas en la floresta.”

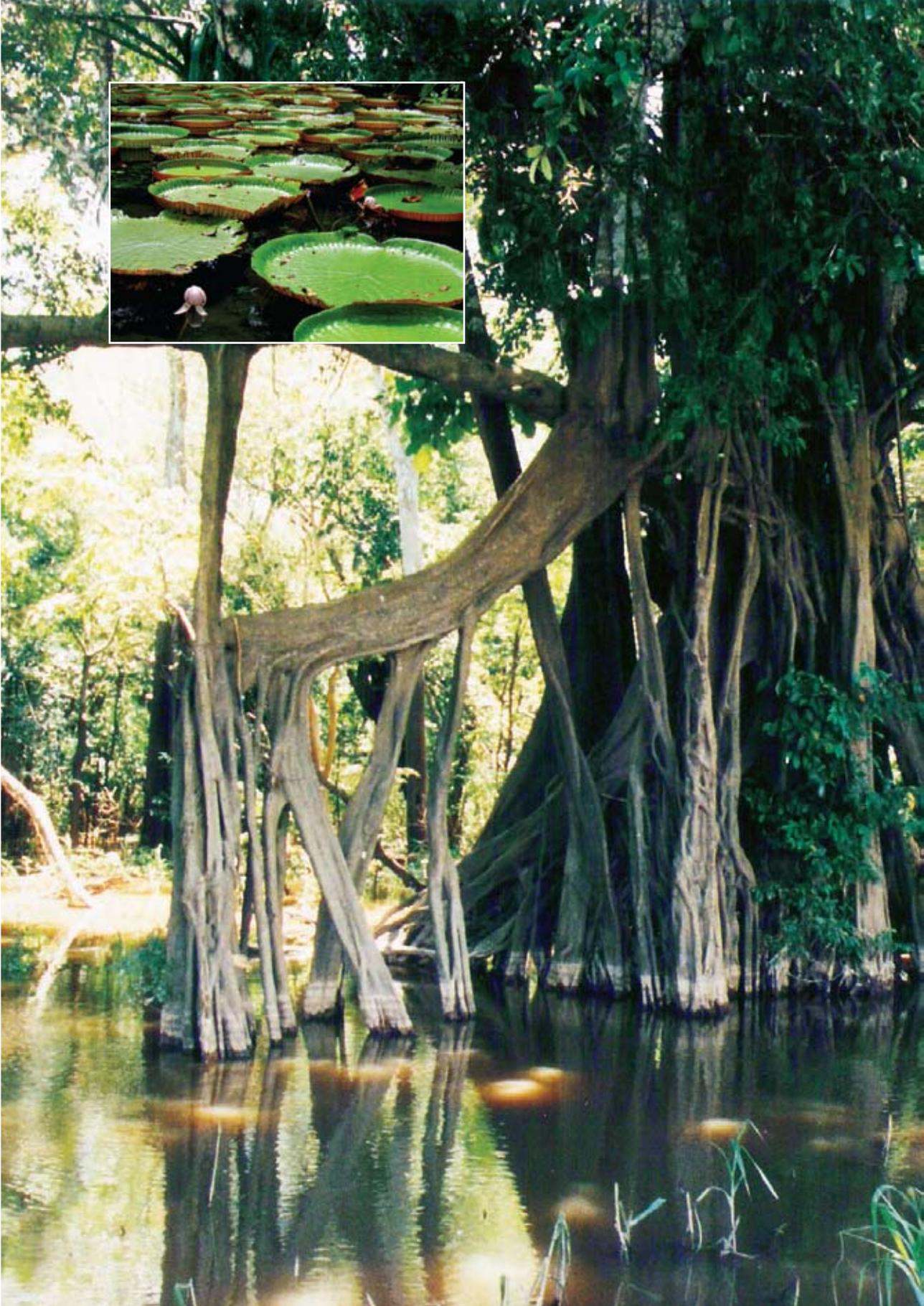
A diferencia de Rodrigo, el cauchero hablaba firme pero sin elevar el tono de voz, hasta con una expresión sonriente. Rodrigo estaba de acuerdo. El ingeniero, también.

El más joven del grupo era Sodré, de una familia de hacendados; creyó que el cauchero se estaba contradiciendo: “¿No est  adoptando una posición radical al querer, como dice, acabar de un golpe con la deforestación? ¿Eso no es ‘negro o blanco’?”

¹⁷ La provincia petrolífera de Uruca fue descubierta en 1986 y rápidamente se constató que producía el petróleo de mejor calidad del país. A partir de él se producen, hoy en día, los derivados más nobles, como diesel y nafta – de alto valor agregado.

¹⁸ Natural de Manaus

²⁰ El conjunto de seres vivos de una determinada  rea. Brasil posee seis diferentes biomas: Floresta Amaz nica, Caatinga,



La Amazonia tiene 520 millones de hectáreas – ¿Dónde van a influir mis 50.000 hectáreas?”.

Edmilson no respondió. Se volvió al camarero y dijo “Tráigame un mazo de barajas. Nuevas, por favor”.

Abrió las barajas y, con mucha habilidad, comenzó a montar un pequeño castillo de cartas. A todos les parecía gracioso, pero no decían nada. Querían ver adonde quería llegar. Una vez listo el castillo, le dijo al joven: “Ahora, saque una carta de ahí. Cualquiera, de abajo, del medio, de arriba”. El hacendado no aceptó el desafío: “Cualquiera que yo saque, va a derribar el castillo, ¿no?”.

Exactamente, joven.” El cauchero tocó la carta del tope y el castillo se desplomó, como era de esperar. Y continuó: “Un bioma¹⁹ es un castillo así. Si usted elimina un elemento, arrasará con todo el resto. El año pasado fui hasta lo de los katukinas²⁰ , allá en lo alto del río Gregorio. ¿Y saben por qué? Porque yo había oído en el Seringal²¹ Guanabara que los manchineris²² antiguamente se curaban de todo, desde panema y desánimo hasta mal de la barriga, con la vacuna del sapo kampô, y que ahora el sapo había desaparecido por allá.

“Entonces, fui adonde habitan los katukinas, donde todavía hay sapos kampô, para ver qué pasaba. Para abreviar una larga historia, tomé la vacuna para probar. La reacción fue inmediata. Sentí un calor que me subía por el cuerpo, me quedé tonto, vomité 20 minutos sin parar y después se me pasó. La sensación que me quedó era de un cuerpo más ligero, más limpio. ¡Y ya no tenía más desánimo, ah no

“Lo que sucedió en el Seringal Guanabara, lo que sucede en toda la Amazonia, es que uno saca una carta – sólo una cartita – y quiere que el castillo continúe igual. No continúa. Una vez que se ha deforestado una única hectárea, para agricultura o para pasto, nunca más vuelve a ser lo que era.

“El castillo de cartas del bioma de la Amazonia se formó durante millones de años. Cada gusano, cada insecto, cada animal o planta es un eslabón de la cadena. Si desaparece un eslabón, la cadena entera – el castillo – se altera. Hoy, nuestro bioma compone la mayor riqueza forestal del mundo. No existe en otro lugar tanta variedad de las plantas medicinales que los laboratorios necesitan para hacer los medicamentos de marca.



Edmilson, seringueiro.

¹⁹ El conjunto de seres vivos de una determinada área. Brasil posee seis diferentes biomas: Floresta Amazónica, Caatinga, Cerrado, Pantanal, Floresta Atlántica y Zonas Costeras.

²⁰ Un pueblo de lengua pano que vive en Acre, en dos áreas demarcadas: en la Tierra Indígena del río Gregório y en la Tierra Indígena del río Campinas.

²¹ Plantación de caucho.

²² Los manchineris, o machineris, son un pueblo de lengua aruak que vive en Perú y en Acre. Desplazados por los caucheros peruanos y los caucheros brasileños en el periodo de la goma, los que viven en Acre, hoy, están concentrados en la Tierra Indígena Mamoadate y en la Reserva Extrativista Chico Mendes.

Todo está, todavía, prácticamente virgen, a ser descubierto, analizado y aplicado, en beneficio de la humanidad. Y es nuestro”.

El ingeniero oía con la mayor atención. Y volvió atrás, con un comentario sobre el kampô: “Pero, por lo que yo sé, la vacuna del sapo es, de hecho, un psicotrópico usado en rituales indígenas, ¿no es así?”.

«Yo creo que también lo es. Pero los científicos toman muy en serio los relatos que reciben²³. Ya identificaron, en la secreción del kampô, ese sapito tan simpático, propiedades antibióticas y de fortalecimiento del sistema inmunológico y dos poderosos principios químicos: la dermorfina, un potente analgésico, y la deltorfina, usada en el tratamiento de la isquemia.



Rodrigo acotó, en un tono gracioso: “Pues yo oí que también cura panema, y que es infalible para conseguir un amor. Como dicen los indios, “así como la caza viene, la mujer también viene ¡y ni sabe por qué!”

«¿Es la pura verdad!”, asintió el cauchero con una carcajada. Y continuó: “Hay muchas maneras de generar desarrollo sin precisar destruir nada. La naturaleza nos dio la floresta para usarla en nuestro beneficio. No fue para transformarla en carbón. Ni en pastos. Entre el negro y el blanco, debemos buscar, sí, el gris. Y el gris tiene mucho material a ser usado y desarrollado y así crear mejores condiciones de vida para todos.”

Edmilson hizo una pausa. Reinaba un silencio pesado, percibió que había creado un cierto clima de descontento. No tenía importancia, él sabía cómo se solucionaba eso. Lo importante es que ya había plantado una idea en la cabeza de cada uno.

“Pero, señores, al final ¿vinimos aquí para conversar o para brindar por la victoria de ayer del Gremio Coariense?”.

*

El kampô es el delicado símbolo de nuestra biodiversidad. Un fantástico manantial de maravillas a ser descubiertas que, por la delicadeza de su arquitectura, no resisten a la furia de las deforestaciones a ciegas, motivadas únicamente por el lucro inmediato.



²³ El Ministerio de Medio Ambiente está desarrollando el primer gran proyecto de bio-prospección de medicamentos de Brasil. Es justamente el Proyecto Kampô, realizado con la participación de renombrados organismos como Incor – Instituto do Coração de São Paulo, las universidades federales de Amazonas, Acre, Ceará, Paraná y Brasília y la Unicamp – Universidade Estadual de Campinas, a partir de la sabiduría indígena, sobre las curas atribuidas al sapo kampô.

El mundo necesita tornarse consciente del calentamiento global

La humanidad todavía no entendió el mensaje. Creemos, todos, que la naturaleza tiene una capacidad infinita de regenerarse. Se corta un árbol aquí, pero de una semilla la naturaleza genera otro árbol allí. Todos los años cuando acaba el verano viene el otoño, después el invierno, después la primavera y después nuevamente el verano, recomenzando un ciclo que no cambia nunca. El sol renace cada día, para volver a calentarnos. El agua que consumimos retorna a las nubes en la forma de vapor, nos bendice después como nuevas lluvias. Los peces y la caza se reproducen continuamente. Pensamos: siempre fue así, todo igual. ¿Por qué habría de cambiar?

El problema es que no siempre fue así. El problema es que está cambiando. La naturaleza está dando continuas muestras de que no soporta más los maltratos que le imponemos y de que no consigue más hacerse cargo del mundo por cuenta propia, por eso nos entrega buena parte de esa responsabilidad.

¡Sin embargo, es tan simple! No lo vemos nada más que porque no queremos verlo. Hace ya treinta años que las Naciones Unidas declararon al Medio Ambiente y a la Ecología, esto es, al respeto a la naturaleza, asuntos de la mayor prioridad (con esto, el Medio Ambiente y la Ecología se alinearon con las otras tres grandes prioridades de la ONU: la Paz, los Derechos Humanos y el Desarrollo con Igualdad). Pero el problema hasta ahora ha sido tratado con negligencia por gobernantes y por gobernados, como si eso fuese problema de la madre naturaleza – “que se las arregle como pueda”.



Bien, la Tierra está envuelta por una capa de ozono, un gas que existe en pequeñas cantidades y que absorbe, en la estratosfera, la mayor parte de la radiación ultravioleta que se recibe del Sol. Si llegase a la superficie del planeta, esta radiación sería fatal para la vida, pues causa mutaciones genéticas. Por otro lado, varios gases, existentes también en pequeñas cantidades – el gas carbónico, el metano, el óxido nitroso, el propio vapor de agua – tienen la propiedad de retener buena parte del calor recibido de la superficie del planeta, manteniendo, así, la temperatura promedio en alrededor de 15 grados. Es el llamado “efecto invernadero”²⁴. Sin este efecto natural, la temperatura de la superficie sería de 18 grados bajo cero, toda el agua estaría congelada y sería imposible la vida tal como la conocemos.

Durante las últimas décadas, se ha constatado un preocupante aumento de la temperatura media del planeta. Sucede que los principales responsables por ese aumento son gases que la propia actividad humana lanza en exceso a la atmósfera, alterando el equilibrio del efecto invernadero natural: gas carbónico (liberado por la quema de los combustibles fósiles – carbón mineral, petróleo y gas natural – y por las quemadas y las deforestaciones, por regla general), metano, óxido nitroso y también los gases CFCs – usados, en el pasado, en refrigeración y en los envases de aerosol.

Durante treinta años, poco se hizo. Extremadamente preocupadas con el problema, al inicio de 2007, las comunidades científicas, organizadas en el Panel Intergubernamental de Cambios Climáticos (IPCC), publican un extenso informe sobre el calentamiento global y las alteraciones climáticas, alertando sobre graves consecuencias a corto plazo si los ciudadanos, las empresas y los gobiernos, no se unen inmediatamente en defensa de nuestro planeta. El informe es claro, y describe un escenario poco agradable: en el transcurso de este siglo, con el aumento de la temperatura global causado por el aumento del efecto invernadero, el deshielo de los polos y la expansión térmica del agua del mar, subirá el nivel de los océanos y se sumergirán regiones costeras e islas oceánicas; las lluvias serán más escasas, el agua potable también, las florestas tropicales darán lugar a campos de vegetación baja y escasa, habrá campos que se tornarán desiertos, dando lugar al hambre, a la desnutrición y a enfermedades, como la malaria, que afectarán a decenas de millones de personas. A menos que se haga algo, y ¡ya!

La Amazonia tiene la fauna y flora tropical más rica y variada. Si, por un lado, las quemadas de la Amazonia tienen su parte de responsabilidad en la alteración del efecto invernadero²⁵, por otro lado la Amazonia desempeña un papel estabilizador importante – es la más grande área forestal continua²⁶, y hace, incansablemente, el trabajo de retirar el gas carbónico de la atmósfera.

²⁴ Llamamos efecto invernadero al proceso que mantiene la temperatura de la superficie de la Tierra en alrededor de 15° C, por el papel que gases minoritarios de la atmósfera (gas carbónico, metano, óxido nitroso, vapor de agua) desempeñan al absorber y reemitir radiación termal, dificultando la pérdida de calor hacia el espacio.

²⁵ Los mayores responsables por el efecto invernadero son los países altamente industrializados. Un levantamiento hecho en 2000 sobre la contaminación de la atmósfera con CO2 muestra que el mundo emitía, a cada año, poco más de 37 mil millones de toneladas de CO2. De esos, los EE UU eran responsables por 6,9 mil millones, la China por 4,9 mil millones, la Comunidad Europea por 4,7 mil millones, Rusia por 1,9 mil millones etc., y en octavo lugar estaba Brasil, con 850 millones de toneladas. La participación de Brasil era de apenas 2,5%, contra 20% de EE UU, 15% de China y 14% de la Comunidad Europea.

²⁶ El mundo cuenta con otras cuatro regiones forestales: en África, la más significativa después de la Amazonia, en el suroeste de Asia, en Centroamérica y en Australia – estas tres relativamente bastante menores

Deforestar la Amazonia significa disminuir su capacidad de realizar su trabajo. Pero la deforestación es todavía más grave, porque altera el equilibrio ecológico de la región, cambia la cadena alimenticia, afecta los cursos de agua y amenaza de extinción a los animales. Al luchar contra la deforestación, los amazónidas saben que están luchando por la preservación de la vida.

El temido panema

Existe una superstición muy difundida entre los caucheros, que es el miedo de “quedar panema”. Cuando eso sucede, la persona no consigue nunca más percibir la caza, aunque esté a dos pasos de distancia. Y cuando la percibe, no consigue acertar el tiro, por más que esté apuntando con firmeza... Es una mala suerte, difícil de quitársela de encima, que se adhiere al cazador que, por eso, termina quedándose mucho tiempo sin comer carne de caza.

Para evitar el panema, los cazadores deben tomar innumerables cuidados. No deben, por ejemplo, ofrecer carne de caza a envidiosos, porque pueden echar los huesos del animal en el retrete, lo que es un fuerte motivo para panemar. Tampoco deben permitir que las mujeres embarazadas, o en período de menstruación, coman de su caza

El panema es curado con baños, sahumeros y complicadas recetas de tés.

III – Mi abuelo inmortal

Mi abuelo Eliezer era (o es, después lo explico) el padre de mi padre. Ellos vivían en una finca en el Bacuri de Bela Vista, y cuando empezó el relleno de la represa tuvieron que entregar las tierras. Él recibió una indemnización, y se mudó a Tucuruí con mi abuela, mi padre y mis tíos. .

Todo el mundo se acostumbró a la ciudad, menos él. No es que reclamase; el abuelo Eliezer fue la persona más extraordinaria, de mejor buen humor que he conocido. Para él, siempre, todo estaba bien; de las personas sólo veía el lado positivo, no había una discusión entre los nietos que él no calmase con una opinión sensata, rápidamente aceptada por todos. Pero si alguien mencionaba el Bacuri, sus ojos adquirían un brillo que no me engañaba.



Muy extrovertido, dinámico y amoroso, él era el alma de la casa. Tenía un genuino interés por los problemas de cada uno y, así, con cada uno establecía una intimidad de confidente-confesor. Siempre decía que yo era su predilecta

Creo, en realidad, que teníamos una relación muy especial. Conversando conmigo, muchas veces abandonaba aquel modo seguro, confiado, y se ponía a repasar la vida en la finca de Bacuri en un tono casi triste, casi melancólico y lleno de amor por las tierras que las aguas se tragaron. Nunca supe que hubiese hablado sobre el Bacuri con otros. Yo siempre me sentí muy superior a mis hermanos, por ser la confidente en esas conversaciones que brotaban del fondo de su corazón..

Una vez, una única vez, él habló de la venta de las tierras para la construcción de la hidroeléctrica. “Sabes, Titinha” (mi nombre es Julieta, pero él me llama Titinha), cuando los hombres de la hidroeléctrica llegaron para hacer el registro de la propiedad, y supimos que teníamos que irnos porque iba a inundarse todo, me quedé muy dolorido, de veras, porque yo nací en aquella finca, y mi padre también había nacido allá – y yo nunca había imaginado un mundo diferente. Yo conocía cada árbol, cada animal de caza, uno por uno; sólo faltaba que les pusiera un nombre a cada uno de ellos. Había un maracanã al que yo reconocía por el grito que daba, imitando el sonajero de los maracás. Había un curió que todos los días cantaba tan lindo que nunca, nunca, repetía el mismo canto. Yo acompañé, en la huerta, el crecer de cada plantita y en ella se veía claramente cuanto la vida es rica y maravillosa”.

“Pese a ello, yo pensé que el mundo no era de mi propiedad, que el progreso iba a traer beneficios para todo el pueblo, y que yo tenía que ver, así mismo, que las cosas estaban cambiando y que yo tenía que cambiar también. Por eso, no peleé ni resistí. Consulté con tu abuela, por respeto, sabiendo, de antemano, que ella apoyaba todas mis decisiones. De esa manera, se cerró, no sólo un capítulo, sino todo un libro de una vida – y él se vino a abrir otro libro, aquí, en Tucuruí.”

Ese era (o es) mi abuelo Eliezer. Los años pasaban, él no cambiaba nada. Era siempre la luz, el brillo de nuestra casa y el destaque natural en las fiestas y reuniones de las que participaba. “Titinha, oye siempre más de lo que hables, y pregunta siempre el por qué de las cosas. Nunca dejes nada por la mitad. Las personas se preocupan más por hablar que por oír, y nunca tienen humildad suficiente para preguntar ‘¿por qué?’. Por ello continúan siempre tan ignorantes.” Es así; él no tenía término medio.

Una tarde, volviendo de la Facultad, lo encontré de pocas palabras, con un aire triste. “Dime, abuelito, ¿qué tienes?”. Estábamos solos en la sala. Él asumió aquel tono que usaba en nuestras confidencias, y se desahogó: “Vine del velorio de Roberto Siqueira, el director del colegio. 52 años, ”¡quien diría!”, tuvo un infarto. Sabes, Titinha, he ido a muchos velorios en mi vida. Y creo que el velorio es una gran inmoralidad para con el muerto. En vida, las personas son respetadas, son batalladoras, como

²⁷ Salve! ¡Salve! Oh Patria amada, idolatrada



todos nosotros, cambian ideas, discuten sus sueños, cada una va desempeñando con mucha seguridad su papel en el Gran Teatro. De golpe, uno las ve allí, estiradas, desarmadas, derrotadas, sordas y mudas –barridas a los bastidores, para no estorbar el seguimiento de la Pieza. Hasta ayer, la imagen que yo tenía de Roberto era la de un hombre vivaz, de rara inteligencia y sensibilidad, una compañía que uno siempre aguardaba con placer. Pero fui obligado a cambiar esa imagen por la imagen de la derrota definitiva”. Hizo una pequeña pausa. “Yo creo, de veras, que los velorios son una gran inmoralidad”.

No tuve que decir nada, ni él lo esperaba. Quedamos en silencio los dos, hasta que alguien entró y el asunto se cerró naturalmente.

Hace dos años, abuelo Eliezer decidió viajar. Su cuerpito ya acusaba el peso de los años, pero la cabeza era la misma, repleta de luz. Dijo que iba a Manaus, a visitar a amigos suyos. Mi padre se extrañó, sin embargo él, que nunca se había opuesto al abuelo Eliezer, tampoco lo iba a hacer esta vez. En el momento en que se despidió de todos para partir, su mirar me pareció más dulce, su abrazo más fuerte y el beso que depositó en mi frente me pareció más cálido. En aquel momento, creí que sólo era mi impresión.

El hecho es que el abuelo Eliezer nunca más volvió. Llamaba de vez en cuando, y cada vez más escasamente, y nunca dejaba claro desde dónde estaba hablando. Ahora, ya hace más de seis meses que no tenemos noticias

La familia y los amigos no entienden el alejamiento de ese hombre, tan lleno de vida y de amor, siempre sonriente, alegre y comunicativo.

En cuanto a mí, creo que él sencillamente retornó de una vez para su finca del Bacuri, cubierta por las aguas del gran lago





En la naturaleza todo se transforma, pero tiene un precio

La electricidad es claramente un símbolo del progreso material de la humanidad. Después de entendida y domada a fines del siglo XIX, pasó a ser un elemento indispensable al bienestar de todos. Hoy, ella es generada de muchas formas, siendo la forma más económica el represar los ríos para que el agua, bajo presión, mueva los generadores. Traducción: sean pequeñas centrales de fuerza o gigantescas hidroeléctricas, todas provocan inundaciones, menores o mayores y menores o mayores daños ambientales

La región amazónica no es montañosa, de manera que cualquier represa anega una gran área. Para conseguir un desnivel de 74 metros, la hidroeléctrica de Tucuruí, en Pará, necesitó anegar 2.875 km² de floresta, creando el segundo mayor lago artificial del país²⁸, desplazando 32.000 familias y violentando todo el ecosistema de la región.

Los ambientalistas no concuerdan en pagar ese precio por algo que podría ser conseguido de otra forma, y que queda sujeto a errores muy serios. Errores como la propia construcción de la hidroeléctrica de Balbina, en Amazonas, a 150 km de Manaus: una inundación de 2.360 km², mayor que las áreas sumadas de São Paulo, Belo Horizonte y Curitiba; una inundación que mató miles de animales, desplazó

²⁸ El lago artificial más grande de Brasil es Sobradinho, en Bahia, con 3.970 km². El tercero es Balbina, con 2.360 km². El cuarto es Serra da Mesa, en Goiás, con 1.784 km², siguiéndole Itaipu, en quinto lugar, con 1.350 km²

riberños, colonos y toda la tribu de los Waimiris-Atroaris, para resultar en una capacidad máxima de generación de 250 MW³⁰ (nivel que, además, sólo es alcanzado durante cuatro meses por año). La energía generada no llega a resolver ni las necesidades de la capital del estado

La Amazonia tiene hartura de agua, sí, pero sólo tiene agua porque tiene la floresta. Se continuamos destruyendo la floresta para crear grandes lagos, acabaremos sin floresta y con una bella red de lagos secos.

Hasta ahora, 80% de la energía generada en Brasil es de origen hidráulico. Pues bien, en todo el mundo, las fuentes de energía son otras: en el mundo, 40% de la energía es generada a partir de petróleo, 25% a partir del carbón, 20% a partir del gas natural, 5% a partir de generadores nucleares y sólo 7% a partir del agua, como la nuestra.

Si otras regiones del país ya están próximas de agotar las posibilidades de generación de energía hidráulica, será natural que busquemos nuevas fuentes, sin destruir la floresta, aunque el costo sea mayor. El sistema consumidor siempre se adapta a los nuevos precios. Hace 30 años el barril de petróleo ¿no costaba menos de 4 dólares? Hoy cuesta 60.

Siempre hay otras fuentes a considerar, ciertamente no tan espectaculares como una gigantesca hidroeléctrica, pero con una relación costo-beneficio muy favorable – como las PCHs³⁰, pequeñas centrales hidroeléctricas anegando, cada una, como máximo 3 km², y que son objeto del Programa PCH-CON de Eletrobrás.

En verdad, el problema no es tan simple. Ya no es más una mera cuestión de opción. La Amazonia es una dádiva de la naturaleza a Brasil, y el Brasil y el resto del mundo dependen de ella. (Vea, en el capítulo II, la materia “El mundo necesita tornarse consciente del calentamiento global”).

Por eso, la instalación de nuevas hidroeléctricas en la Amazonia necesita ser cuidadosamente pensada – en términos de costo-beneficio, sí, pero también en términos de beneficio-agresión ambiental. Las usinas Santo Antônio y Jirau, en el río Madeira, anegarían 520 km², y sólo la usina de Belo Monte, que sería la primera de un conjunto de cinco hidroeléctricas previstas para el río Xingu, anegaría 1.200 km².

En los empates de Chico Mendes, los caucheros abrazaban cada árbol para evitar el derrumbe de los cauchales. Ahora, todo el Brasil necesita montar un abrazo protector alrededor de la floresta entera, que todavía continúa seriamente amenazada

²⁹ El Watt (vatio) es la unidad de medición del flujo de energía eléctrica. Un kw son mil watts y un MW equivale a mil kw, o un millón de wats. Queda más claro si decimos que un MW es energía suficiente para encender simultáneamente diez mil bombillas de 100 wats..

³⁰ Existen estudios que demuestran que, a largo plazo, Brasil tiene posibilidades de implantar arriba de 1.500 pequeñas centrales hidroeléctricas con un potencial teórico de 15.000 MW – más de lo que es generado por la central de Itaipu..

*Brasil, um sonho intenso, um raio vívido de amor e de esperança à terra desce,
se em teu formoso céu, risonho e límpido, a imagem do Cruzeiro resplandece.*³¹

IV – Esclavo-amante

La vieja draga está anclada en el río Madeira, en el estado de Rondônia, a cinco horas de viaje abajo de Porto Velho. Dentro, cuatro hombres trabajan sin conversar, en parte por la concentración en lo que hacen, en parte porque poco tienen que decir pero, sobre todo, porque el hipnotizante ruido rítmico de las máquinas ocupa todo el espacio y hace difícil cualquier comunicación. Al final, están juntos y confinados en esa draga desde hace cuatro largas semanas y sólo se distraen un poco cuando cae la noche – entonces comen la cena que la cocinera les preparó y van a jugar al truco goiano o al viejo dominó..



Bien, eso es lo que sucede en los días normales, en esa draga de garimpaje. Hoy no es un día normal. Paulo Gomes de Andrade, un viejo garimpeiro³² del equipo, está tenso porque el novato Bentão le faltó el respeto por la mañana. Bentão es un mestizo franco y activo, simpático y comunicativo, niño todavía, que largó la mina de la casiterita en Ariquemes y se estaba aventurando ahora en la mina de oro. Era su primer viaje y no se cansaba de cuestionar el modo como el trabajo era hecho en la balsa. Increíble, que en su simpatía consiguiese ser tan arrogante. Paulo y los otros, desde lo alto de sus quince, veinte años de mina o lo ignoraban o le explicaban pacientemente por qué las cosas son como son.

Pero bien, esa mañana, cuando Paulo le hacía un comentario desanimado al operador en jefe, Bentão creyó que debía entrometerse en la conversación y decir que quien no tenía entusiasmo (no fue bien esa la palabra que él usó) por la mina debía quedarse en tierra cosechando castañas. Esto era, decididamente, una provocación y el viejo garimpeiro todavía no sabía lo que haría al finalizar el día, cuando acabase el turno de trabajo.

Mientras pensaba en esto, su mirar distraído acompañaba el agua barrosa que la draga bombeaba del fondo del río y lanzaba sobre la moqueta de las cajas receptoras. El bombeo había empezado en la víspera, dentro de poco sería hora de empezar la despesca: sacar las moquetas, sacudir bien todo en el tanque y dejarlo quieto un día entero, para que el fango se deposite en el fondo. Mañana, el fango, más el mercurio y un poco de jabón en polvo van a ser arrojados dentro de una centrifugadora – el oro se pega al mercurio y forma una masa homogénea, un amalgama de color plateado. Después sólo hay que ponerla en el crisol y aplicarle el soplete para hacer evaporar el mercurio, hasta que la amalgama se torne amarilla y ofrezca la muy erótica visión del oro limpio. Este será el gran momento, el de ver cuánto oro resultó del trabajo de más de 20 horas seguidas. El ochenta por ciento va para el dueño de la draga, el veinte por ciento que sobra será dividido en partes iguales entre los cuatro garimpeiros

El día de trabajo acabó, el fango, preñado de oro (así esperan), está sedimentándose en el tanque, ahora sólo resta esperar. El sol ya se pone atrás de la primera curva del río. Están todos físicamente relajados. Sin embargo, la eterna ansiedad del juego se instala en el pecho de cada uno y va a durar hasta que sepan el resultado de la despesca.

Después del trabajo, siempre van a comer y, durante un rato, a contarse confidencias o a jugar. Paulo no quiso esperar a la cena. Era la hora de pasar en limpio la insolencia, para el propio bien del novato.

Llamó a Bentão para que fuese a un rincón de la draga: “Ven aquí, mi niño, quiero contarte una historia”. Bentão no se hizo rogar, hasta bromeó: “Una buena historia, ¿es eso mismo lo que necesito ahora!”

³¹ Brasil, si la imagen de la Cruz del Sur resplandece en tu cielo hermoso, risueño y límpido, desciende a la tierra un sueño intenso, un rayo vívido de amor y de esperanzas.

³² Buscador de metales y de piedras preciosas



Puesto fluvial de abastecimiento.



El garimpeiro empezó así: “Mira, tengo 42 años y cuando tenía 19 entré a trabajar en el garimpaje. En la ciudad era difícil encontrar trabajo, entonces, mis compañeros y yo empezamos sacando el oro del río porque no tenía nada mejor que hacer. Nunca más conseguí largar. Ni quise. Después de que uno empieza, el garimpaje entra en la sangre y uno no se libra más.

“Nos acostumbramos a ganar hasta mil reales por día... no siempre es así, pero uno ve el dinero entrando en el bolsillo y, al principio, uno se queda tan loco que no sabe ni cómo gastarlo. Muchos garimpeiros viven en apremios por falta de dinero porque así como se gana, se gasta, y todo en tonterías.

“Cerca de las minas hay siempre almacenes que venden aquellas bobadas que uno necesita: zapatillas, ropas de trabajo y mucha aguardiente de caña. Una buena parte de lo que uno gana va para los dueños de las tiendas. Otra gran parte va para las mujeres, aquellas que no son las nuestras. Y, así, muchos dejan el garimpaje y vuelven a trabajar en el campo porque acaban debiéndole al vendedor, al patrón o a ambos y entonces la única salida es largar todo y desaparecer.

“La vida de esclavo-amante del oro es una vida de mucha soledad. Cuando llega la añoranza, uno piensa: ‘me voy, me vuelvo a mi casa’. Después piensa: ‘¿dónde voy a trabajar? El oro está ahí, en el río, mañana puedo encontrar un buen lugar’... y se entrega al aguardiente de caña para hacer pasar la tristeza. Yo también gastaba todo en bobadas. Mucha aguardiente de caña, relojes, aparatos de sonido... después me casé, tuve mi primer hijo y empecé a pensar más en el futuro de la familia.”



El garimpeiro Paulo

Hizo una pequeña pausa, la mirada distante, como reevaluando toda una vida, y concluyó, un medio tono más bajo, casi para sí mismo: “Pero nunca vi un garimpeiro terminar rico y feliz”.

Volviendo a mirar fijamente al muchacho, reanudó con firmeza en la voz, justificándose: “Uno no abandona porque sabe que en la ciudad, sin estudio, si se consigue un trabajo, es para ganar ¿cuánto? unos trescientos o trescientos cincuenta reales. Si tuviese un estudio superior podría llegar a ganar más, pero nunca llegaría, ni de cerca, a lo que se gana en el garimpaje. Pero bien, no siempre se consigue el oro. A veces se pasa semanas yendo con la draga para cima y para abajo buscando, sin encontrar nada. Pero el río Madeira todavía tiene mucho, mucho oro, está ahí, es sólo cuestión de encontrarlo y sacarlo.

«Ahora ya hemos pasado un mes en el río, mañana volvemos a la ciudad para descansar una semana y quedarnos con la familia. Uno puede llegar con todo el oro que quiera, pero la familia se va deshaciendo. La mujer se cansa, no quiere quedarse todo ese tiempo sola y uno tampoco; después de todo el tiempo que uno pasa lejos, se pierde la relación. Esta, con quien vivo, es mi segunda mujer. Tuve con ella tres

hijos más. Tengo compañeros que se juntaron por cuarta o quinta vez. La familia para el garimpeiro es como el garimpaje, mientras da, uno se queda, después se la pasa a otro. Es una vida difícil.

“Yo te digo esto, porque piensas que buscar oro es lo mismo que buscar casiterita. No lo es. Oro es oro. El oro es como el juego. Lo atrae y lo esclaviza a uno. Entonces, buscar oro es una pasión. Por ahora, recién estás empezando. Piensa bien si no prefieres continuar con la casiterita. Aquí no hay cómo retornar.”

Era eso. Habiendo dicho lo que quería, se quedó en silencio.

El otro siguió callado. Continuaba mirando fijamente al compañero, ahora con profundo respeto. Había tomado su decisión. En silencio, validando ya una amistad tutelada por el oro, los dos se dirigieron hacia la pequeña mesa donde la cena estaba servida.





Oro que mata

La Amazonia es en sí misma una región de superlativos. Es rica en agua, es rica en florestas, tiene la fauna y flora más exuberantes del planeta. Sus reservas de minerales son fantásticas: la de hierro es una de las más grandes del mundo; la de manganeso, usado en la producción de aceros especiales, hace de Brasil el segundo productor en volumen; en bauxita (de donde se separa el aluminio) somos el tercer productor; son enormes las reservas de niobio, esencial para la industria siderúrgica (además, la más grande reserva del mundo está en Minas Gerais). En petróleo, la cuenca petrolífera de la Amazonia no sólo es la tercera más grande en producción de Brasil, sino que también tiene el petróleo de mejor calidad. La Amazonia tiene, por otra parte, la segunda más grande reserva de gas del país; y tiene casiterita; y tiene cobre.

Y enormes, irresistibles yacimientos de oro, que alimentan los sueños de 300.000 garimpeiros.

Pero el oro es un metal definitivo, de contrastes. No entiende términos medios. O construye una ciudad, o construye un cráter. Enriquece, o esclaviza. Embellece, o mata. Si por un lado hizo Ouro Preto, la antigua Vila Rica de las Minas Gerais, por otro lado hizo, en Pará, El gran agujero de la Serra Pelada. Enriquece y embellece. Pero esclaviza y mata.

La historia de las minas de oro en Brasil es una historia de sagas memorables, que cobran un alto precio en vidas y en agresión al medio ambiente. Esto es porque el mercurio, o azogue, usado por los garimpeiros en un proceso barato para separar el oro del fango que viene del fondo de los ríos³³, es un metal altamente tóxico.

En el tratamiento de la amalgama para la separación del oro, el mercurio que se vaporiza es respirado por los garimpeiros y va provocando una intoxicación lenta pero irreversible. Además, en la limpieza de las dragas y de los utensilios usados, residuos de mercurio acaban contaminando las aguas, la flora y los peces.

En el hombre, la continua intoxicación con mercurio conlleva a un serio compromiso del sistema nervioso ocasionando disturbios de motricidad: temblores y dificultades de coordinación motora, llegando a comprometer la audición y la visión, y hasta a ocasionar la muerte.

La flora sufre alteraciones genéticas, todavía no suficientemente estudiadas.

Por su parte, los peces contaminados, transformados en vectores de la intoxicación, cuando son consumidos someten a las mujeres embarazadas a daños neurológicos todavía más graves – pudiendo llevar al aborto y al nacimiento de niños con microcefalia y retraso mental.

Eso es el mercurio. Un compañero casi inseparable del oro. La muerte en el camino del sueño. Una verdad que los garimpeiros se niegan a aceptar.

Brasilia en Acre.

En 1910, sobre la margen izquierda del río Acre, en la frontera con Bolivia y a 230 kilómetros de Rio Branco, se creó una aldea que recibió el nombre de Brasilia. En 1912 Brasilia pasó a la categoría de villa y en 1938 se transformó en ciudad, sede municipal, a pesar de que solamente el año siguiente se instalaría allí una alcaldía.

Esa era la Brasilia de lo que entonces se llamaba Territorio de Acre, una unidad que estaba bajo la jurisdicción directa del gobierno federal. En 1943 el gobierno federal le cambió el nombre al municipio de Brasilia y le puso Brasiléia – una sugestiva combinación de Brasil e hiléia que hace referencia a la denominación hiléia Amazónica que el naturalista alemán Humboldt le diera a la región.

El cambio de nombre de Brasilia por Brasiléia no tuvo nada que ver con la creación, que acontecería en 1960, de la capital federal, Brasilia. (El Territorio de Acre fue elevado a la condición de estado en 1962).

³³ El garimpeiro no utiliza procesos más seguros para la separación del oro, como retortas con circuitos cerrados, porque salen mucho más caros que la simple adición de mercurio.



*Gigante pela própria natureza, és belo, és forte,
impávido colosso, e teu futuro espelha essa grandeza.³⁴*

V – Escuelas bilingües. En el medio de la floresta

Ejoven indio miró el reloj. Son las tres y media, todavía tiene tiempo pero le gustaría poder llegar con bastante anticipación – lo que ya no sucederá. De nuevo, lo que no es poco común en la ciudad, había encontrado en el camino a un indígena apoyándose en una pared, visiblemente borracho. Eso siempre lo irritaba mucho, aunque el hombre no fuese de su etnia, y nunca lo era. Sin embargo, era un silvícola como él, y sentía que lazos invisibles los unían. Como las otras veces, paró, conversó con el pobre hombre, lo aconsejó y se ofreció para acompañarlo de vuelta a su casa. Como las otras veces, su ofrecimiento fue rechazado.

³⁴ Impávido coloso, gigante por su propia naturaleza, eres bello, eres fuerte y tu futuro refleja esa grandeza..

Ahora, sigue su camino hacia el campus de la Universidad Federal de Acre, en Sena Madureira, donde será entrevistado por un equipo de reportaje de televisión. El tema es sobre las escuelas indígenas que se implantan en medio de la floresta y que son elogiadas por unos, y por otros son consideradas una invasión indebida.

João Bernardo, de apellido Kaxinawá, tiene mucho orgullo de su raza – su etnia, como él dice. En el trato con los nawabus, los blancos, es bastante reservado y tímido. No lo es, sin embargo, cuando se trata de hablar de su gente y, sobre todo, de aquello que él hace: él estudia y enseña con gusto. Ya imaginó las preguntas que pueden venir y pensó bien en las respuestas que va a dar. ¿Por qué hay escuelas enseñando el portugués en las aldeas perdidas en la floresta? Él va a decir: “Porque nuestra enseñanza es diferenciada, nuestro trabajo se abre con nuestro derecho a nuestra propia lengua, como hay el portugués hay, también, la lengua indígena. Ella se llama hatxa-kui, lengua verdadera. No podemos perder nuestra lengua. Nosotros tenemos el derecho de nuestros pueblos, nuestros hijos tienen que enseñar nuestra lengua”.

Y si insisten, porque él sabe que van a insistir, con la pregunta maliciosa ¿Pero protegidos, aislados, con quien van a hablar portugués los indios?, la explicación será simple: “Necesitan esa cultura de contacto porque no se puede más vivir sin esos contactos con los nawabus. Pero la lengua que uno habla en la aldea es el hatxa-kui”. Entender y hablar la lengua de los nawabus es un instrumento de protección en esos contactos, que ayuda a los indígenas a defender sus derechos y su identidad.

El kaxinawá rememoró algunos números, que siempre le piden. Él contará que “en el alto Xingu hay diez aldeas kaxinawás que suman cerca de dos mil personas y donde hay 40 maestros indígenas, allá tienen diez escuelas bilingües, con 640 alumnos, que tienen entre seis y sesenta años, no hay límite. Diecisiete maestros” (incluyéndolo a él) “están en la facultad buscando alternativas para mejorar nuestra propia educación”.

¿La aplicación de esa educación formal de los blancos no va a interferir en la historia, en los mitos de las tribus indígenas? Esa es otra pregunta que João Bernardo también ya escuchó mucho. Además, él quiere que se la hagan, porque así puede explicar que “nosotros trabajamos allá siempre mostrando nuestra resistencia, nuestra educación, lo que pasaba cuando la educación era sólo la tradicional que los más viejos contaban a los jóvenes. Hoy incorporamos la escritura, tenemos libros didácticos hechos en nuestra propia lengua, por nosotros mismos, maestros, donde todo eso queda registrado. Es un trabajo de investigación que hicimos con los notables de nuestras aldeas, que saben de la medicina, de la historia, de la música y de los mitos de nuestra etnia.

“Los ancianos están siempre con los brazos abiertos cuando uno los busca. Antes era una tarea difícil, pero ahora ellos ven que ahí tienen un valor y ese valor necesita guardarse. Allí no somos maestros, los maestros son los más viejo, nosotros somos los alumnos, sólo le facilitamos la situación a ellos”. De ahí, uno construye los libros



João Bernardo.





que son las fuentes que van a ser estudiadas por nuestros hijos y nietos. Entonces es una escuela así, donde siempre se trabaja nuestra realidad.

“No enseñamos lo que es una jirafa, enseñamos lo que tiene nuestra región. En el aula podemos ensayar nuestros cantares, nuestra tradición, hasta los ancianos y ancianas pueden venir y enseñar en la sala. A la historia de Brasil yo no la llamo de descubrimiento, la llamo de gran invasión. Brasil ya estaba ocupado por nosotros, y mostramos lo que esa invasión nos trajo y mostramos la resistencia indígena y mostramos que, cuando el blanco vino de Europa, aquí ya había gente”.

No se puede negar que João Bernardo tiene razón. El registro de las historias, leyendas, mitos, rituales, costumbres y rincones de su pueblo era precario, porque esto era hecho oralmente, de padre a hijo. La utilización del alfabeto latino para hacer ese registro, que ellos descubrieron al estudiar portugués, fue una iniciativa inteligente de los propios kaxinawás.

João Bernardo, el alumno-profesor, en este periodo está cursando Pedagogía en la Universidad. Sus amigos kaxinawás más próximos, todos de la misma aldea, Waldemar Pinheiro, Francisco Binar e Hilario Augusto, estudian Geografía, Matemáticas e Historia. En el periodo siguiente, cada uno elige otra área, João Bernardo va a hacer Sociología.

Llegando a la Facultad, el kaxinawá tiene casi una hora de espera para la entrevista. Se queda sorprendido y un poco preocupado, cuando descubre que va a ser entrevistado por una mujer. No esperaba eso, las cosas empiezan a salir diferentes de cómo lo había imaginado.

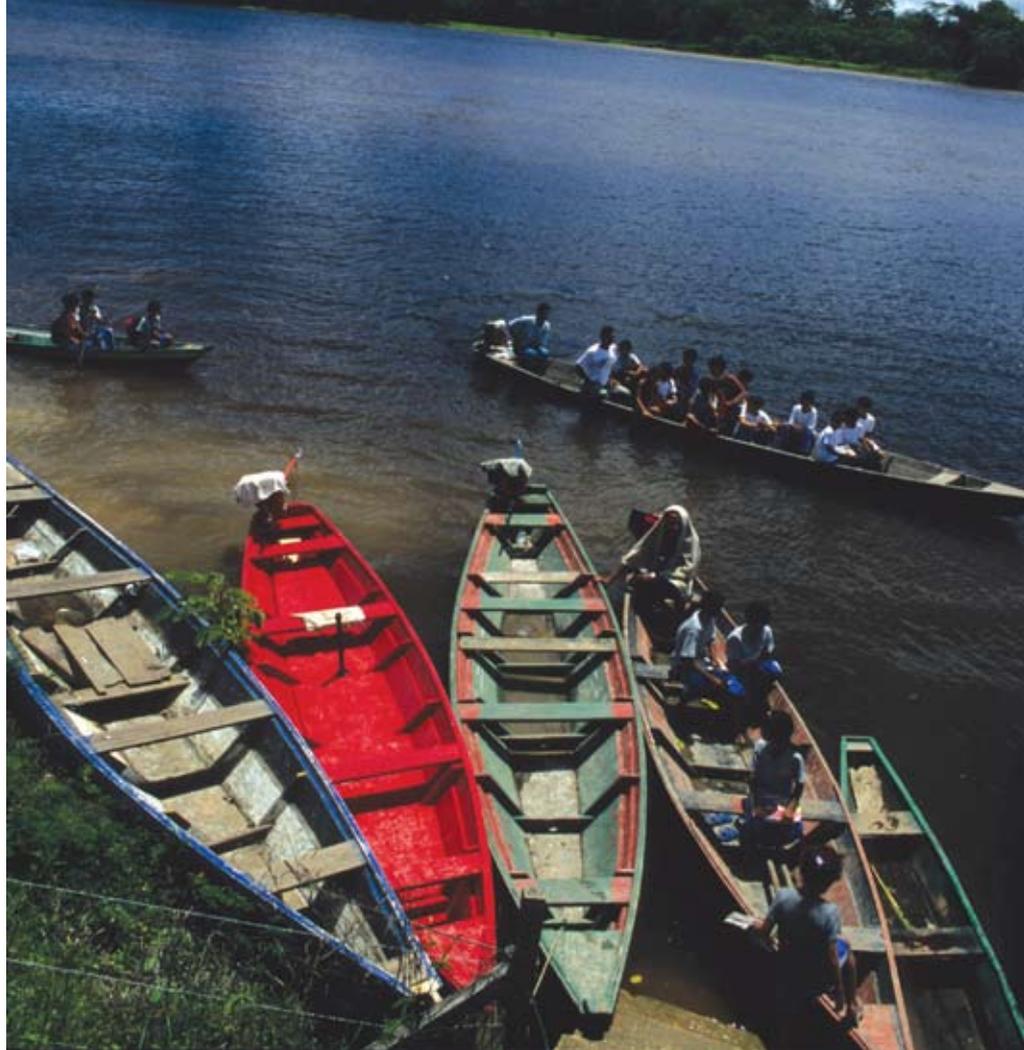
Empieza la grabación. El rostro de la joven, hasta ahora serio y tenso, súbitamente se transforma y se abre en una ancha sonrisa, derrochando simpatía para otra realidad, que ella sólo ve a través de la lente de la cámara. Habla, con impostada seguridad, de las escuelas de la floresta, habla de los kaxinawás, presenta a João Bernardo con intimidad y le dirige la primera pregunta: “João Bernardo, cuéntanos: ¿para qué las escuelas enseñan portugués en las aldeas perdidas en la floresta?”..

João Bernardo Kaxinawá se relaja. Sin problemas, vamos una vez más



La madre lleva los chicos





Barcos-escuela llegando.

Una educación en mudanza

Las escuelas en medio de la floresta fueron empezadas por iniciativas privadas, como la de los Siervos de María³⁵, en Acre. En 1968, el cura Paolino Baldassari³⁶ hizo un viaje en desobriga³⁷ de seis meses visitando las comunidades ribereñas y del centro de la floresta a lo largo de río Iaco.

Ese viaje marcó la vida del religioso por la falta de toda asistencia médica y por el analfabetismo absoluto que encontró, y que él retrata con palabras duras: “Las primeras veces ni el patrón del cauchal sabía leer, sólo el tenedor de libros y el escribiente sabían. Todos eran analfabetos, porque el patrón quería que fuesen analfabetos, porque no quería que descubriesen los robos en la mercancía y en el peso del caucho. En el lado religioso, había un abandono absoluto. Sólo existía un rezador, un señor que venía de Ceará que sabía rezar el rosario y a veces un poco de catecismo”.

³⁵ Orden religiosa fundada en 1233 en Florencia, Italia.

³⁶ Vea más sobre el cura Paolino en el capítulo XI.

³⁷ Viaje periódico hecho por los religiosos a las regiones desprovistas de asistencia.

Aquella situación era imposible. Era necesario crear escuelas. Alfabetizados, los colonos sabrían defenderse de la explotación y podrían ocuparse de su vida espiritual.

La saga que fue crear esas escuelas, es una historia separada. Hacer tablas cortando los árboles de la floresta era impracticable, sin contar, al menos, con una motosierra. Era necesario comprar las tablas listas, y eso no había cómo hacerlo. Una noche, el padre Paolino encontró a un cauchero, a un comerciante y al entonces gerente del Banco de la Amazonia, de nombre Ribeiro. “¿Cuántas tablas necesita?”, preguntó el gerente. “Cuarenta docenas”. Lo resolvieron inmediatamente: veinte docenas dio el gerente, diez el cauchero y diez el comerciante..

Así salió la primera escuela, en la Boca del río Caeté, que fue llamada “Boa Esperança”. Una esperanza que se concretó, aunque no sin sacrificios. (Con las fotografías de la Boa Esperança, el padre Paolino consiguió en Italia donaciones para construir algunas escuelas más). Las escuelas eran construidas de modo comunitario. Donde el padre que tenía cinco hijos para estudiar, tenía que dar cinco días de trabajo limpiando el terreno, cavando los agujeros para los barros. Los niños plantaban el pasto alrededor...

Con ayuda de un lado y del otro, con el trabajo comunitario, con la formación básica de maestras por los religiosos, con el apoyo de benefactores que pagaron el primer año del sueldo de ellas, que el estado luego continuó pagando, las escuelas fueron apareciendo como una novedad, al margen de los ríos Iaco, Caeté, Macauá y Purus y también a lo largo de las carreteras. “Fueron cincuenta escuelas bien organizadas y otras experimentales construidas con paxiúba y cubiertas con paja de urucari y jací”, en las palabras del religioso, que no consigue esconder un ápice de orgullo por el trabajo desarrollado.

El problema de los indígenas era más complicado. Dependía de una maestra indígena que dominase también el portugués. Y dependía, también, de una aceptación de los propios silvícolas.

Los primeros intentos de una escuela bilingüe habían sido hechos, bajo responsabilidad de la Iglesia, con los manchineris, en el río Iaco, y con los kulinas³⁸ – y bajo responsabilidad de la FUNAI³⁹, con los kaxinawás, en el río Purús. Al principio no dieron buen resultado, en especial con los kulinas, para quienes saber o no saber las cosas poco importaba, primero estaba conocer la mata, cazar y pescar.

Hoy, sintiendo la necesidad de entenderse con los blancos, los silvícolas toman la iniciativa de una educación bilingüe. Los kaxinawás llevan esto muy seriamente. Fueron a la Secretaría de Educación local, organizaron, de común acuerdo, un currículum básico y obtuvieron un gran apoyo logístico: consiguen la impresión de libros y cuadernos propios, reciben material escolar, etc.

³⁸ Los kulinas, de lengua arawá, habitan el Perú y Acre – y aquí, las márgenes de los ríos Juruá y Purus y de sus afluentes..

³⁹ Fundação Nacional do Índio

En la aldea conocida como Nova Aliança, por ejemplo, las clases se dan por la mañana y por la tarde, los padres y los alumnos eligen el período. De lunes a miércoles se da alfabetización, fundamentos de matemáticas y conocimientos generales. El jueves y el viernes, danzas, cantares y rituales, para la práctica y preservación de los elementos de la cultura tradicional. No existen los “deberes”. El progreso del hijo es celosamente acompañado por el padre, en especial cuando van a la floresta, juntos, para entrenar el arco, la pesca, la caza y para conversar mucho.

Hay pocas alumnas. Por tradición, las mujeres deben ocuparse de los quehaceres de la familia, en la kupixawa (la choza de los kaxinawás) y prefieren no ir a la escuela (Pero, las que van, están entre los mejores alumnos, dicen los maestros).

*

Lo importante de esta experiencia es que estamos viendo un desarrollo espontáneo, deseado, y que, así, se inserta naturalmente en la cultura tribal.

Plazas para médicos – salario R\$ 12.500,00

A comienzos del 2007, los ayuntamientos de Coari y Parintins, en Amazonas, pasaron más de un mes anunciando en Manaus un sueldo de hasta R\$ 12.500,00 para diversas especializaciones médicas – sin éxito alguno. Veinte plazas continuaban sin ser ocupadas, y los ayuntamientos habían sido obligados a repetir la oferta en periódicos de circulación nacional.

Cada año, en las tres facultades de Medicina de Manaus se gradúan cerca de 200 médicos, pero muy pocos se disponen a trabajar en el interior. La carencia es grande. Coari tiene 87.000 habitantes, y entonces tenía solamente un médico pediatra. En la ocasión del anuncio, el ayuntamiento de Parintins ofrecía un sueldo de R\$ 9.900,00 para un recién recibido, aun sin residencia médica o especialización – y las plazas continuaban vacantes.

Coari y Parintins son sólo ejemplos de las dificultades encontradas para atender la salud pública en el interior de la Amazonia, a pesar de los esfuerzos aislados desarrollados por algunos ayuntamientos.

⁴⁰ A los efectos de una referencia, vale la pena recordar que, en esa misma época, el salario mínimo en Brasil era de 350 reales..



*Terra adorada, entre outras mil, és tu, Brasil, ó pátria amada!*⁴¹

VI –Diez días que Acre quiere olvidar

18 de septiembre, domingo

El Acre es una región de muchas lluvias, como lo es toda la región Amazónica. No deja de llover ni siquiera en la llamada época de sequía, de junio a noviembre, aunque lo haga con menor intensidad. Pero, en lo que va del año de 2005, hace más de tres meses desde que cayó la última lluvia aquí; eso fue a comienzos de junio. Así como las lluvias en exceso provocan rápidamente el desborde de los ríos e inundaciones en las tierras bajas y ciudades ribereñas, la sequía prolongada drena rápidamente los cursos de agua – los igarapés no permiten más el pasaje de los barcos y se forman innumerables pozas donde, aprisionados, los peces empiezan a morir

Esta vez, la seca se complica porque aumentó el número de quemadas e incendios, accidentales o espontáneos. En todas partes, lo que se respira es un aire cargado de monóxido de carbono.

Desde ayer, una densa nube de humo cubre la capital, Rio Branco.

⁴¹ Brasil, eres tierra adorada entre otras mil, ¡oh, Patria amada!

19 de septiembre, lunes

Los aeropuertos comerciales de Rio Branco y Cruzeiro do Sul y todos los aeropuertos menores del estado, se cierran para aterrizajes y despegues por falta de visibilidad.

20 de septiembre, martes

La población de Rio Branco está en las calles. Dos mil personas marchan en manifestación, usando máscaras quirúrgicas para defenderse de la brutal contaminación. Itamar Zanin, un director de colegio, exige determinaciones enérgicas de los gobiernos del estado y federal: “Queremos mostrar nuestra profunda indignación. Declarar la situación como de emergencia es insuficiente. Vivo en Acre hace 27 años ¡y nunca presencié una situación tan degradante!”.

¿Qué puede hacer el gobierno? Las quemadas ya estaban temporalmente prohibidas por una determinación del Ministerio Público.

Debido al estado de emergencia llegan a Rio Branco un destacamento especial de la Protección Civil Nacional integrado por 120 bomberos, hombres del ejército y de la policía militar, tres helicópteros, un avión y 20 expertos del IBAMA.

21 de septiembre, miércoles

Son las 15:00 h. La maestra Maria das Dores ya había llevado al puesto de primeros auxilios a tres niños con problemas respiratorios. Ahora vuelve, trayendo cinco niños más. La recepción está abarrotada, hay muchos niños y muchos ancianos, mucha confusión, todos los nervios a flor de piel y ella se asusta. La atención es difícil.

El puesto está recibiendo 160 personas por día, sólo por problemas respiratorios. Se siente la angustia y la impotencia en el aire.

22 de septiembre, jueves

Muchas escuelas suspenden las clases para que cada niño pueda recibir en casa toda la atención que necesita.

Circulan noticias de que, en las haciendas, el incendio está consumiendo pastos y corrales y matando a las vacas. En Plácido de Castro y en Acrelândia se habrían perdido plantaciones enteras de plátanos y de café.

Ayer, la maestra Maria das Dores llevó de regreso a cuatro de los cinco niños, ya recuperados. Michelle, de seis añitos, necesitó quedarse internada. Maria das Dores pasó la noche en el hospital con ella, junto con la madre, que llegó después.

24 de septiembre, sábado

El humo sigue todavía más denso sobre Rio Branco. Se tiene la impresión de que va a acabar transformándose en un inmenso bloque de gelatina sucia que va a aprisionarnos a todos dentro de ella.

Y ni la menor señal de lluvia. El INPE⁴² divulga que el satélite registra el número récord de 1.086 focos de calor en el estado. Las regiones más críticas son Xapuri y Brasiléia.

25 de septiembre, domingo

El gobernador del estado continúa en permanente reunión con los técnicos y los secretarios, buscando tomar todas las medidas posibles para minimizar el grave problema.



Michelle sale del hospital, volvió a respirar mejor. Pero ya hay fuego en la Reserva Extrativista Chico Mendes, en Xapuri. Sólo a lo largo de la autovía BR-317, que rodea la reserva, el satélite detecta 325 focos de calor.

La situación parece fuera de control. La tensión está en el aire, la población al borde del pánico. La radio insiste en privar al pueblo de una noticia animadora, por pequeña que sea. Parece que Acre todo es una inmensa hoguera.

Divampa il fuoco a cinque chilometri da Sena Madureira, nell'area della Fundação Amigos da Amazônia, che accoglie tossicodipendenti.

26 de septiembre, lunes

Irrumpe el fuego a cinco kilómetros de Sena Madureira, en un área de la Fundação Amigos da Amazônia, que atiende drogadictos.

Por la tarde, el gobernador Jorge Viana alerta que todavía hay varios focos de incendio en algunos municipios, donde la precipitación es menos intensa.

Octubre

La lluvia fuerte no paró y, poco a poco, la vida se normaliza.

Pero los diez días dejaron hondas marcas en Acre: 200.000 has. de florestas damnificadas y más de 300.000 has. de áreas abiertas quemadas. Es la mayor tragedia ecológica en la Amazonia desde marzo de 1998, cuando el gran incendio de Roraima consumió 3.400.000 has. de plantíos y florestas abiertas.



⁵² Instituto Nacional de Investigações Espaciais..



... el humo sofoca a Acre

Para entender las quemadas

Se consideramos todo Brasil, más de 98% de las quemadas son practicadas en las áreas agrícolas, como un proceso ya incorporado al sistema de producción. El agricultor decide dónde y cuándo quemar, y lo hace de forma controlada y relativamente segura. Para facilitar el trabajo en la labranza, queman restos de cosecha, pasturas, tanto nativas como plantadas y la paja de la caña de azúcar.

Está claro que es más fácil limpiar un área prendiéndole fuego que usando la azada. Los agricultores justifican la quemada diciendo que las cenizas de vegetales adoban el suelo – afirmación que es rechazada por los técnicos. Una investigación del Instituto Brasileiro de Defesa Florestal prueba que el fuego elimina, también, buena cantidad de importantes minerales del suelo.

Nell'Amazzonia, gli incendi provocati non hanno come obiettivo la foresta. Sarebbero necessari anni di incendi continui per consumare tutta la legna che si ricava dal disboscamento di un'area. Difatti, in Brasile solo il 30% degli incendi si verifica in questa regione.

No obstante, el gran problema son las quemadas agrícolas que se escapan de control, las quemadas ilegales y los incendios forestales que ellas provocan. Un incendio forestal no sólo es inmensamente más difícil de combatir, sino que su propagación también es más devastadora, pues no encuentra espacios vacíos que funcionen como cortafuegos.

Los daños son enormes. Todo los animales resultan expulsados de su hábitat o, sencillamente, mueren acorralados por el fuego. Decenas y decenas de años van a pasar antes que el área quemada consiga recomponerse, aunque sea parcialmente.

Tragedias como las que hirieron a Roraima en 1998 y a Acre en 2005 suceden a pesar de los grandes esfuerzos para evitarlas. Brasil tiene un sistema orbital de monitoreo de quemadas absolutamente operativo, controlado por cientos de técnicos con dedicación exclusiva. Si no fuese por eso, ocurrencias como estas serían más frecuentes y tendrían consecuencias más trágicas aún.

Pero el riesgo de esa violencia contra la naturaleza parece no impresionar a muchos agricultores y ganaderos, que queman con tranquilidad una floresta milenaria para hacer una labranza o para generar pasto para las vacas.





*Dos filhos deste solo és mãe gentil, pátria amada, Brasil!*⁴³

VII –El Seringal Oriental y la entrevista que no fue

El periodista estaba en Sena Madureira buscando material para escribir sobre el Seringal Oriental, un cauchal en el alto del río Purus, que había vivido el segundo gran momento del caucho en la Amazonia y que, de golpe, en la década de los 70, había sido abandonado.

Aquella mañana, había ido a un gran almacén de la ciudad. Conversaba sobre su proyecto con el gerente, cuando este le interrumpe, señalando a una señora que llega: “Mire allí, usted está de suerte. Doña Áurea vivió allá, y le puede ayudar”. Hizo la presentación necesaria, sin embargo la mujer no se muestra cordial. Parece más desconfiada que tímida – extraña, quizás, aquel súbito interés por ella.

⁴³ ¡Brasil, patria amada, eres madre gentil de los hijos de este suelo!

Delante del periodista están una mujer delgada, de cuerpo firme y pocas palabras, aparentando 70 años (más tarde, supo que tenía 65), y su niño de unos doce años. Ella calza unas ojotas y viste un vestido gastado, pero limpio. Los pies del niño, descalzos, irradian solidez y fuerza. La misma fuerza de sus brazos y del pecho entrevisto por la camisa abierta.

Es evidente la incomodidad de los dos por aquel súbito abordaje en la gran ciudad. Experto, el periodista no se amilana. Guarda con paciencia que doña Áurea haga sus compras y, al fin, suelta la provocación: “Entonces, doña Áurea, ¿usted vive en el Seringal Oriental?”.

“No, señó, vivir no. Yo viví allá, y en esos tiempos hicieron un derrumbe monstruoso. Dijeron que tenía autorización para derrumbar más de cien mil hectáreas. Ahí, ‘tonce’, yo salí. Ahora estoy en la colocación⁴⁴ Santa Teresa, en el Seringal Santa Helena”.

«¿Y como fue el derrumbe que la señora vio?», enmienda el periodista. Doña Áurea no mira hacia él. La mirada, dura, está perdida en un punto cualquiera de más atrás. Nada dice por algunos momentos, después continúa, ignorando la pregunta: “En Santa Helena, donde yo vivo, allá hay mucho jaguar. Me gusta mucho rezar”.

No es hora de insistir. El periodista cambia momentáneamente de asunto. “¿A usted le gustaría vivir aquí?”. “¡Ave Maria!, yo prefiero quedarme en la floresta. Lo mismo les digo yo, hablando a los pariente que viven en Sena, ustedes deje de ser burro, es mejor vivir en la floresta que aquí. Una vez por año vengo a cobrar la jubilación y a comprar las mercaderías necesarias, y es eso solamente, nada más”.

Ella sólo viene a la ciudad de año en año “porque en verano el río está muy seco y tiene mucho palo⁴⁵ y es muy peligroso pasar en canoa”. Explica que también compra las pilas para todo el año (Dona Áurea no prescinde de la radio. Es su conexión con el mundo).

Ella empieza a soltarse. Cuenta que tiene una gallina, seis o siete cerdos, casi todos del nieto Atos – el niño que la acompaña –, nueve vacas, siete de engorde y dos de leche, seis ovejas, nueve o diez cabritas. “Mi monito se me fue, tiene mucho jaguar y el gato maracajá salvaje; los jaguar gruñen muy cerca; caza y pescado hay mucho. Todas las noche yo rezo”.

Es la segunda vez que menciona su religión. El periodista pregunta: “¿Qué es la religión para usted?”.

“Es mi idea que la religión es una cosa buena para uno. Jesús es una cosa muy buena para nosotros, todo lo que nosotros le pide, él da. Cuando viene la gente y uno no tiene algo, Dios siempre se lo da de alguna manera; para Dios nada es difícil.” (La gente que viene, es visita, y el algo que falta, es comida para ofrecer).

“Dona Áurea, ¿usted es feliz?”, se arriesga a preguntar el periodista. “Yo me considero feliz, yo ‘toy con salud’, ‘tonce’ ‘toy feliz, yo soy feliz porque no me enojo con nada”.

«¿Y cuál es su mayor sueño?». La respuesta fue firme: “Es que Dios me dé salud, es ver mis hijos con salud, ver toda mi familia con salud. Allá en la cabecera, el río está

⁴⁴ Un área del cauchal donde se colecta la goma. En esta área, quedan la casa del cauchero y las estradas de la goma. Un cauchal posee varias “colocaciones”.

⁴⁵ Los troncos de los árboles abatidos se lanzan al río y viajan en convoy, amarrados los unos a los otros.



lleno de peces, es sólo poner la malhadeira que ellos malla y uno arrastra la malhadeira⁴⁶ para la canoa y recoge los pescado. Allí nadie se preocupa en hacer oración, pero no es que quiera exaltarme, ni alabarme y ni presumir, es que solamente a mí me gusta rezar allá. Allá tan sólo había un creyente evangélico, pero cuando él va a la misa se queda con la cabeza baja”.

La religiosidad de Dona Áurea sorprende.

Usted lleva pilas para la radio. De noche, sin luz, se queda oyendo la radio, ¿cómo es eso?”, quiere saber el reportero. “No, señó, nosotros enciende el farol con el combustol⁴⁷ y uno se queda contando unas historias para luego después ir a dormir”.

Dona Áurea Leopoldo Cabral. Viuda, tuvo seis hijos. Viven con ella un hijo, dos hijas y cinco nietos. La colocación de esa guerrera queda cerca de la frontera con Perú – en el alto río Caeté, afluente del río Iaco, que a su vez desagua en el Purus. Hay más de trescientos gomeros. “Uno anda cuatro hora cortando⁴⁸ los gomero y después cuatro hora más recogiendo la goma. ‘tonce’ hay que darle a esa carretera⁴⁹ dos día de descanso. Pero el precio está muy bajo y casi no compensa ese trabajo bárbaro. Uno también recoge la castaña”.



Su mirar se pierde, de nuevo, en memorias, como si hablase para sí misma: “De Santa Helena para arriba no hay ni un rastro de cristiano, sólo matorral... Una vez vine a Sena Madureira en una canoa remando. Me llevó siete días desde la casa de allá hasta aquí. En la barcaza son sólo tres día para volver”.

Hace una breve pausa, todavía pensativa. Bruscamente, cambia de tono y encierra: “Mire, usted me va a perdonar, pero yo me voy yendo”.

“Pero ¿y el Seringal Oriental?...”, pregunta el reportero. “Yo no hablo de él. Es un mal recuerdo”.

El periodista acompaña a Dona Áurea y a su nieto hasta el puerto, en silencio, impresionado con el vigor físico y espiritual de aquella mujer. Él espera la partida de la barcaza y continúa en el muelle, inmóvil, fascinado, sin conseguir despegar los ojos del barco hasta que el mismo desaparece en la curva de río.

Vuelve para el hotel, feliz. Ya tiene una historia. No se habla más del Seringal Oriental

⁴⁶ Red de pesca.

⁴⁷ Aceite diesel, comprado en el almacén del patrón, dentro del cauchal. Esos almacenes ofrecen todo lo que los caucheros necesitan, pero los precios de la ciudad son mejores y por eso evitan comprar allí.

⁴⁸ “Cortar” la seringueira significa hacer, en el tronco, un corte ladeado y colgar, en la base, una jarrita para recoger el látex que será vertido.

⁴⁹ Camino que avanza por la floresta contornando una faca (lote) de cien, ciento cincuenta seringueiras.



Goma y cauchales

El gomero (*hevea brasiliensis*) es un árbol nativo de la Amazonia, donde la extracción de la goma tuvo dos grandes ciclos. El primero, alcanzó el auge en el periodo de 1880 a 1915. Fue la época dorada, de fausto, de las temporadas líricas con las grandes compañías europeas. Manaus rivalizaba con Rio de Janeiro, en cultura y elegancia. El segundo ciclo, más corto y más doloroso, se dio durante la Segunda Guerra Mundial, en la década del 40. En ambos periodos, la floresta fue alimentada por miles y miles de nordestinos, primero huidos de la gran sequía que, en 1877, alcanzó sobre todo Ceará, y después alistados a la ligera para producir el caucho en un atropellado esfuerzo de guerra⁵⁰.

Terminado el conflicto en 1945, los cauchales volvieron al estancamiento. En la década del 70, con el discurso de “integrar para no entregar”, el gobierno federal estimuló una nueva ocupación de la Amazonia con grandes proyectos mineros, madereros y agropecuarios, financiaciones internacionales e incentivos fiscales. Fue cuando ocurrió la invasión de “paulistas”⁵¹ que, atraídos por la anunciada explosión económica de la región, no vacilaban en aplicar allá todo su capital. Con ellos,

⁵⁰ Al final de 1941, los países aliados veían la peligrosa reducción de sus existencias de materias primas estratégicas, y ninguna era más crítica que la goma. Cuando Japón entró a la guerra, el abastecimiento del producto desde Malasia quedó definitivamente bloqueado para el Occidente y ese hecho dio inicio, en Brasil, a la llamada Batalla de la Goma, cuando cerca de 60.000 trabajadores fueron reclutados a la ligera en el noreste, en un régimen casi militar. Debido a la desorganización y a las pésimas condiciones de trabajo, cerca de la mitad de ese contingente desapareció en la selva amazónica. Es expresivo notar que, a la vez, Brasil enviaba 20.000 soldados para hacer la guerra en Italia. Sólo 454 no regresaron (y, hoy, están sepultados con toda dignidad en el Monumento a los Reclutas, en el Aterro do Flamengo, en Rio de Janeiro).

⁵¹ Así eran llamados, genéricamente, todos los nuevos inmigrantes que llegaban del sur, en búsqueda de tierras abundantes y baratas.

llegó también un sin número de grileiros⁵² y de especuladores, haciendo lo que ellos saben hacer mejor: saquear y devastar.

El resultado no podría ser otro. Como relató el historiador Marcus Vinícius Neves, *“con la transformación del Banco da Borracha en Banco da Amazonia y con el corte de otras fuentes de financiación, muchos cauchales quebraron y fueron vendidos por un precio mucho más bajo. En sus tierras se instaló la agropecuaria. (...) Todo ese proceso de mudanza del eje económico de la Amazonia brasileña acabó reventando sobre el lado más débil: las poblaciones tradicionales de la floresta. Repentinamente, indios, caucheros, ribereños y colonos vieron sus tierras invadidas y devastadas en nombre de un nuevo tipo de progreso que transformaba la floresta en tierra arrasada.”*

En el momento en que escribimos, la Justicia le concede a los dueños del Seringal Oriental el cuestionable derecho de cortar 50.000 hectáreas de árboles bajo el régimen de manejo sustentable⁵³.

En su lucha, los amazonenses no quieren piedad ni favores. Sólo comprensión.

Indios y colonos necesitan de nuestra ayuda en una lucha mayor. La floresta está siendo destruida – la floresta cerrada se está quedando pelada, las lluvias disminuyen, los ríos se secan, el ecosistema se altera, la caza y los peces desaparecen, y los habitantes son expulsados de la tierra donde siempre vivieron y que antes fue de sus padres, y antes de sus abuelos, y antes de sus bisabuelos y hasta donde la memoria alcanza.

InEn esa lucha, ellos necesitan de toda la ayuda posible, porque es una lucha desigual, contra fuerzas que no miden las consecuencias en su codicia por dinero. Son fuerzas armadas que intimidan, atacan, sobornan.

Y matan.

⁵² Ocupantes o vendedores ilegales de tierras..

⁵³ La ley define manejo sustentable como “la administración de la floresta para la obtención de beneficios económicos y sociales, respetándose los mecanismos de sustentación del ecosistema objeto del manejo, incluyendo múltiples productos y subproductos no-madereros, como también la utilización de otros bienes y servicios naturales de la floresta”.



*Deitado eternamente em berço esplêndido, ao som do mar e à luz do céu profundo,
fulguras, ó Brasil, florão da América, iluminando ao sol do novo mundo!*⁵⁴

VIII –Una Muerte Anunciada



Xapuri es una bucólica ciudad de 14.000 habitantes, a 180 km de Rio Branco, subiendo el río Acre. El final de las tardes en Xapuri, cuando el sol de fuego se derrite en las aguas de río barroso, es de una belleza que se renueva cada día.

⁵⁴ ¡Recostado eternamente en espléndida cuna, al son del mar y a la luz del cielo profundo, fulguras, oh Brasil, florón de América, iluminado por el sol del Nuevo Mundo!

El antiguo cauchero está volviendo a su casa y, pese a las tribulaciones y preocupaciones del día, no puede dejar de sentir el alma un poco más ligera por aquella visión. *Él siempre se emocionaba con la puesta del sol. Quizás porque la puesta del sol representaba, cada día, el regreso a la familia, quizás porque él había nacido y se había criado en medio de un denso cauchal, sin horizontes. En todos los sentidos.*

Los hacendados endurecían la pelea con los caucheros, y eso lo estaba preocupando en demasía. Ahora, había recibido noticias de que su amigo Osmarino podría ser un nuevo blanco de muerte. También habían hablado de su propio hermano, Zuza, pero este se cuidaba. A él no le había gustado lo que había oído sobre Osmarino, que era un gran líder dentro del sindicato, y quería pasar eso a limpio. No tenía un buen presentimiento. En 1980, i, los hacendados habían empezado a reaccionar a los empates, matando. Primero fue Wilson Pinheiro, en Brasiléia. Y recientemente fue una sucesión: Ivanir, Higino, Jair, Zé Ribeiro... cada uno entró en una sucia emboscada. Higino había salido de su casa a las cinco y media de la mañana para buscar leche para su hijo de un mes, y fue muerto allí mismo... Fue muy triste.

Él pasó por delante de la iglesia. Tenía buenos amigos, allá. Y aliados. Pensó en entrar y dividir sus preocupaciones con alguno de ellos, pero desistió. Quería regresar rápido a casa. *A veces, cuando daba, subía el río con fr. Claudio, que iba en desobriga. Entraban por los cauchales y, con la mochila a la espalda, iban visitando las familias de caucheros. El sacerdote era buena compañía, conversaban mucho sobre todo. Cuando llegaban, la recepción era siempre una fiesta. Por la noche, se reunían, para conversar, las familias que vivían más cerca, a no más de una o dos horas de distancia. A fr. Claudio le gustaba discutir pasajes del Evangelio con los caucheros, él aprovechaba para hablar de la importancia del sindicato de los trabajadores rurales, que empezaba a ser montado en Xapuri. Los viajes eran siempre un cansancio, pero valían la pena...*

Vinieron a decirle que, el sábado anterior, en una mesa de juego del club Rio Branco, el Dr. Efraim había oído decir que le estaban armando una emboscada. Eso no tenía importancia. Últimamente había muchos “me dijeron”, era mucha conversación sobre rumores. Él poseía sus propias fuentes de información y, de momento, era la historia de Osmarino lo que le preocupaba más.

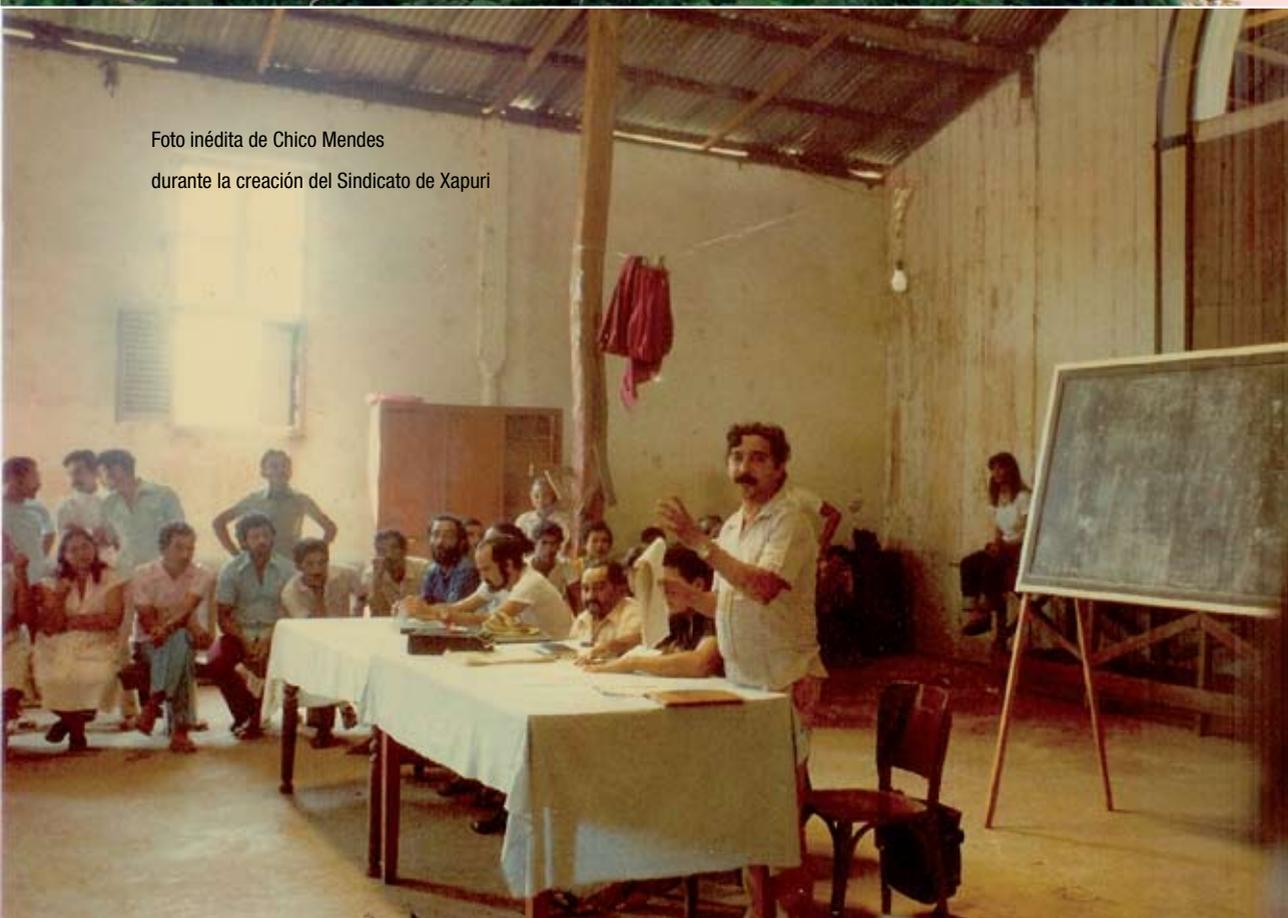
Recordó que era diciembre. Con tanto trabajo en el sindicato, todavía ni había entrado en el clima de Navidad... Para sus dos hijos, de cuatro años la niña y dos años el niño, la Navidad era una alegría que él no podía negarles. Pero sentía el aire pesado. Osmarino... una emboscada... No podía sacarse eso de la cabeza.

Finalmente llega a su casa. La hija Elenira casi atropella al pequeño Sandino para correr y brincar alegremente a su regazo. Vivir momentos como este, era para el cauchero la gran recompensa por todos los contratiempos del día.

Su mujer lo recibe con una sonrisa que podía ser sólo de amor – sin embargo, él sabe que es también de mucho alivio por su llegada “una vez más”. El marido ya había escapado de seis emboscadas, cada vez que él entraba en la casa, para ella era un renacimiento.



Foto inédita de Chico Mendes
durante la creación del Sindicato de Xapuri



Como hace todos los días, el cauchero atraviesa la cocina y sale, para bañarse allá fuera, antes de comer.

No llega a dar dos pasos.

Francisco Alves Mendes Filho, Chico Mendes, muere a los 44 años de edad, fulminado por dos tiros.

Eran 17:45 h de un jueves, el 22 de diciembre de 1988.

El sol había acabado de ponerse.



Los empates y Chico Mendes

Los empates fueron una inteligente forma que los colonos usaron para reaccionar, pacíficamente, a la deforestación desenfrenada que venía asolando Acre desde 1970: las comunidades se unían en manifestación y buscaban impedir el abate, por medio del diálogo y del secuestro de motosierras, o mismo abrazando y defendiendo los árboles amenazados.

En una entrevista dada tres meses antes de morir, Chico Mendes cuenta que el primer empate aconteció en el Seringal Carmen, en 1976, con la participación de sesenta caucheros y peones. “Las mujeres tuvieron un papel muy importante como línea de frente, y los niños eran usados como una forma de evitar que los pistoleros tirasen”, él explica. Chico contabilizó 45 empates, 30 de ellos con la victoria de los colonos.

Como ellos querían, muchos de esos empates resultaron en la creación de las reservas extrativistas, propuestas por Chico Mendes. Funcionan así: se creó un Consejo Nacional de Caucheros, que recomienda al IBAMA la concesión de una determinada reserva. Si se aprueba la concesión, el área continúa de propiedad de la Unión, pero queda formalmente cedida a la comunidad, que se organiza en cooperativa para la caza y la pesca y para la extracción de goma, castaña, cupuaçu, palmito, aceite de copaíba, madera certificada – todo de forma no predatoria.

Cuando fue asesinado, Chico Mendes ya había adquirido gran notoriedad internacional por sus esfuerzos en defensa de los caucheros y de la floresta y había ganado diversos premios internacionales. En marzo de 1987, fue invitado para participar, en Miami, del Encuentro Internacional del BID. De allí, voló para pronunciar un discurso en Washington, en el senado estadounidense. En julio, recibió el premio Global 500, otorgado por la ONU. En septiembre, recibió la Medalla Ambiental, de la Better World Society.

Tanta proyección molestó a los ganaderos y hacendados, que en ese mismo año crearon la UDR – União Democrática Rural de Acre. Coincidentemente, en 1987 el asesinato de líderes caucheros pasó a ser una constante, culminando con la muerte de Chico Mendes.

La primera reserva concedida fue la de Cascada, en 1988. En 2007, ya existen 35 reservas extrativistas en toda la Amazonia, siendo las mayores la Reserva de Alto Juruá, de 5.000 km² y 6.000 habitantes, y la Reserva Chico Mendes, próxima a Xapuri, de 9.700 km² y 1.250 habitantes.

Empates nNo se hicieron más empates, pero muchos sindicalistas siguen siendo asesinados por alinearse con la causa de Chico Mendes.



*Do que a terra, mais garrida, teus risonhos,
lindos campos têm mais flores; nossos bosques
têm mais vida, nossa vida no teu seio mais amores*⁵⁵

IX – Historia de Judith

“ ... Los parientes nos mandaron a nosotros para hablarle a todo el mundo. Ellos (el Ejército) prometieron: mira, Yanomami, nosotros vamos hacer aquí cuartel para proteger a ustedes, para no dejar entrar a los garimpeiros, para no dejar entrar a ninguna persona que maltrata al pueblo indígena. Allí, lo que ellos hicieron fue levantar la casa de ellos y traer la luz. Ahora, se están entrometiendo allá. Ellos están solteros. Las mujeres de ellos quedaron en Boa Vista. Llegan allá y empiezan a meterse con las indias. Se pasan pidiendo dormir con ellas a cambio de cosas para comer, arroz, harina. Usan nuestras indias. Ahora ellas están enfermas.” (palabras del indio Davi Kopenawa, al hablar ante el Conselho Indigenista Missionário)

⁵⁵ Tus campos risueños, lindos, tienen más flores que la tierra más gallarda; nuestros bosques tienen más vida, nuestra vida, en tu seno, tiene más amores.

En octubre de 2000, la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara Federal recibió del Conselho Indigenista Missionário una denuncia de que indias yanomamis estarían siendo víctimas de abuso sexual por parte de soldados.

Al principio, el diputado Marcos Rolim, presidente de la Comisión, pretendía promover una audiencia pública con la presencia de los líderes indígenas y de las autoridades militares de la Amazonia para discutir el problema. Pero el Ejército se anticipó y sugirió que los miembros de la Comisión fuesen primero hasta la aldea yanomami a verificar, con plena neutralidad, lo que había de verdadero en la denuncia recibida.

La visita acabó teniendo lugar en febrero del año siguiente. La Comisión, con el indio Davi Kopenawa, fue a Surucucus, región yanomami donde hay una unidad avanzada del Ejército y donde habrían ocurrido los casos de abuso. En la aldea yanomami, la Comisión entrevistó a dos niñas, como consta en el relato que la Comisión presentó ante la Cámara:

“Fuimos, entonces, hasta la choza de la unidad donde vivían cerca de noventa yanomamis. Los hombres adultos estaban fuera, en expedición de caza y deberían retornar dentro de dos días. Una parte de las mujeres se encontraba, a dos horas de caminata, en la huerta. En la choza, estaban una pareja de indios ancianos, aparentando más de sesenta años, algunos niños y niñas de entre 10 y 12 años, tres bebés y seis indias jóvenes con edad entre 14 y 18 años. Fuera de la choza, cerca de quince otros niños jugueteaban y se ejercitaban con sus flechas.

Al principio, todo pareció difícil, casi imposible. Primero, dentro de la choza, la oscuridad se volvió tupida porque los indios trataron de “protegerse” de eventuales cámaras, cerrando todas las aberturas.

“Davi, que habita otra área yanomami bien distante de Surucucus, puso en marcha la conversación explicando quien éramos nosotros y lo que nos traía hasta allí. El tiempo de esa conversación fue largo lo que, imagino, deba reflejar una otra relación temporal vivida por los yanomamis en sus diálogos.

«Planteado el problema, el indio más viejo permitió que hablásemos con Judith – la primera niña que había mantenido relaciones sexuales con los soldados. Una nueva dificultad. Judith confirmaba que aquello le había sucedido a ella, pero decía que no quería hacer referencia al asunto. Davi, entonces, volvió a argumentar sobre la importancia del trabajo que queríamos realizar, etc.

“Tras mucha conversación, Judith comenzó a hablar. Relató, entonces, con detalles, todo lo que le había ocurrido. Contó como tomó la iniciativa de ir hasta el cuartel en búsqueda de comida. Dijo que, durante muchos días, los soldados le dieron bizcochos, restos de comida, bebidas alcohólicas y pequeños presentes como hilo, por ejemplo. Que después los soldados pasaron a invitarla para “ir al matorral” o para tomar baños en la cascada; que, acto seguido, habían pasado a condicionar la oferta de comida, bebidas alcohólicas y regalos a la atención de aquellas invitaciones.



Indios Kulinas,

“Por último, Judith relata que atendió a los llamamientos de los soldados, que estaba encariñada por uno de ellos, que pensaba que él estaba enamorado de ella. Mantuvo, entonces, relaciones sexuales con él y esto le garantizó continuar recibiendo las provisiones. Cuando descubrió que estaba embarazada, el soldado había desaparecido.

“Judith es una india particularmente bonita. Su rostro mal encubre la fisonomía de una niña. Difícilmente tendrá, hoy, 18 años. El hijo que tuvo con ese soldado es ya un niño de tres, quizás cuatro años. ... Lo más probable es que Judith haya tenido relaciones con el soldado en una edad entre los 12 y los 15 años.

“La declaración de Helena es muy parecida. Ella estaba en el otro lado de la choza, en la compañía de una tercera india que confirmó también haber mantenido relaciones sexuales con soldados. Esa tercera india, sin embargo, acompañó la declaración de las otras dos confirmando lo que fue dicho, pero sin hablar. Helena habló y relató un proceso idéntico de aproximación y posterior abuso sexual por parte de los soldados. ...

“Las indias con quien conversamos no relatan sumisión al acto sexual mediante empleo de fuerza o violencia. Relatan, de una forma cándida, como habían sido conducidas al acto sexual, desprotegidas, en un juego de artificios caracterizado por una postura de aprovechamiento y explotación.”



en la periferia de la ciudad.

Y de esta manera se cierra el informe de la Comisión Parlamentaria.

De los 41 casos de abuso sexual que el informe del CIMI⁵⁶ registra durante el período de enero de 2003 a agosto de 2005, indicando nombres, locales y circunstancias, 20 fueron practicados contra criaturas de edades entre 6 y 13 años y 11 contra adolescentes de edades entre 15 y 17 años.

El hecho es que, debido a la fragilidad de la relación entre los indígenas y los que se dicen civilizados, los indígenas frecuentemente terminan siendo sometidos a algún tipo de violencia – tanto física, como emocional o cultural.

I



⁵⁶ Conselho Indigenista Missionário.



Indios yanomamis, nel villaggio.

Los derechos indígenas

Nuestra constitución es bien clara al definir los derechos de los pueblos indígenas: “Se le reconoce a los indios su organización social, costumbres, lenguas, creencias y tradiciones y los derechos originarios sobre las tierras que tradicionalmente ocupan; le cabe a la Unión demarcarlas y proteger y hacer respetar sus bienes”. (art. 231).

Es constitucional el respeto a la organización social, a las costumbres, a las lenguas, a las creencias y tradiciones de los pueblos indígenas. Y es constitucional el derecho de los pueblos indígenas sobre las áreas que ocupan en sus desplazamientos periódicos.

Esto quiere decir que sus tierras no pueden ser tomadas. Esto significa que sus mujeres no pueden ser ofendidas.

Pero, y no menos importante, eso también quiere decir que no tenemos derecho a atraerlos hacia una civilización presuntuosa en la que ellos acaban siendo despersonalizados y derrotados. .



*Ó pátria amada,
idolatrada, Salve! Salve!*⁵⁷

X – ¡Señor, yo quería una luz!

Una dificultad muy grande que tengo hasta hoy es la de lidiar con un hijo mío, que es dependiente químico. Hoy él tiene 19 años, allá cuando andaba por los 13 años empezó a involucrarse con drogas; cuando yo descubrí, él ya tenía de 14 a 15 años. Entonces yo creo que, para mí, es un gran desafío, porque a mí, la droga me da ganas de llorar, todas las veces que yo uso esa palabra, ella viene de dentro de mi corazón.

⁵⁷¡Salve! ¡Salve! Oh Patria amada, idolatrada.

Yo adoro a mi hijo, porque yo sé que hay muchas familias, inúmeras en el mundo, destruidas a causa de la droga, que no pudimos derrotar hasta hoy, pero que aún tenemos esperanzas de derrotarla, aunque sea difícil. La familia que no tiene una persona que sea dependiente de cualquier droga, ella puede arrodillarse y postrarse todos los días y agradecerle a Dios de no tener que pasar por eso, porque yo ya sufrí mucho con ese problema de mi hijo.

Yo descubrí, porque cuando él iba al cuarto de baño yo sentía un olor diferente. Mi casa está en la orilla de río. Tenía sólo mitad de albañilería, el resto, era de madera. Había un cuartito con un servicio y el tanque. Entonces, en la pared del baño había un agujerito. Él fumaba en el baño, él llevaba caramelos y por ahí, por el agujerito, él arrojaba afuera el papelito. Cuando yo iba a lavar ropa, eh, ¿que cantidad de papel de caramelos!... y después ¿por qué comía caramelos sólo en el baño? y ahí yo empecé a sentir un olor – diferente. De ahí fue que empecé a sentir desconfianza. También empezó a consumir dentro de casa, y yo conversé con él, lo senté y conversé, y ahí fue que descubrí. Ahí lo llevé para Rio Branco, lo interné, pero a la hora que quisiera salía, yo me iba él siempre salía...

Quando yo era candidata, escuché una vez a una persona que me decía *“Glorinha, yo fui a pedirle a alguien que te votara y esa persona me dijo ‘no, yo no la voy a votar porque ella tiene un hijo que no vale nada, que es un marginal, que roba y que consume droga’ – yo dije ‘sí, pero ella no tiene la culpa de que él sea así.’”*.

Ah, entonces uno tiene que enfrentar ese problema con la cabeza erguida, aunque es un gran problema, pero que, bajando la cabeza, yo no voy a poder resolverlo, no es así... con la cabeza baja... con vergüenza, porque yo estoy con vergüenza, porque mi hijo usa droga, porque mi hijo robó... Yo pienso diferente.

Una vez yo lo llevé para que le hicieran un tratamiento; yo me quedé una semana en Rio Branco, le daba dinero para que él comprara drogas. ¿Por qué se lo daba? Porque yo estaba con él en una casa de familia, en Rio Branco. Yo me iba a quedar en un hotel, pero ellos no me dejaron, dijeron tú te vas a quedar aquí, en mi casa, porque yo te considero como una hija, yo no voy a dejar que te quedes en un hotel, siendo que tienes mi casa. Yo me quedé allá, pero no podía dormir, yo tenía miedo de dormirme y que él revisara las cosas de las personas. Entonces él quería salir, yo cerraba la puerta que daba para sala, y él se quedaba caminando por el cuarto sin parar.

Ellos quedan en un estado... sólo quien convive... Ellos quedan... ellos no nos conocen... Ellos lo desconocen a uno. Cuando ellos están en aquel momento, que les llega la gana de usar, ellos no reconocen al padre, no reconocen a la madre, ellos desconocen..., entonces ellos la quieren como sea, y la tienen que conseguir. Sabe, y yo vivía en aquella situación. Y entonces yo estaba allí en aquella casa y no había como..., yo le daba el dinero. Yo le daba el dinero, porque si yo no se lo daba, él lo iba a sacar, él lo iba a robar. Y él iba allá... ‘Madre, rapidito, yo voy allí y vuelvo enseguida’. Yo se lo daba, pero no era concordando que él iba a comprar droga.



Él decía que quería comprar una merienda, que quería comprar algo... porque la mentira era frecuente. Él pensaba que yo no sabía. Para él, yo le estaba dando para comprar la merienda.

Hoy él tiene 19 años, él está preso. Cuando completó la mayoría de edad, los procesos habían sido archivados, porque él era menor – todo lo que él cometió cuando era menor, fue archivado – pero él lo volvió a cometer, ¿entiende?, cuando completó la mayoría de edad. Y rapidito, ahí no hay más como, no... rapidito.

Él dice que me ama mucho. Que me ama mucho. Toda vez que él llama, él me dice ‘madre’, sólo llama así porque es rapidito, ‘madre yo te amo’. Y yo siempre digo ‘yo también’, porque yo soy la única que... allá en casa, todo el mundo se lavó las manos, nadie quiere ir, pero yo lo voy a visitar. El primer día yo fui, era domingo, llegué temprano allá, terminé de hacer el almuerzo, puse la mesa, me fui a visitarlo, pasé la tarde allá, y visité a los otros también.

A mi me gusta mucho ir al presidio, cuando yo gané las elecciones mi fiesta fue allá, ellos hicieron para mí una fiesta lindísima, todos ellos, fueron para el campo de allí, hicieron pastel, hicieron jugo, cuando yo entré fue una sorpresa, yo trabajo muy bien allí, con el presidio

(La Glorinha de esta declaración es la concejala Maria da Glória Gonçalves Viana, 52 años, hoy en día Secretaria Municipal de Salud, de Sena Madureira, en Acre. Una hija de Ceará, pujante, conversadora, repleta de sensibilidad, que vive en Sena desde 1971. Apasionada por el trabajo que hace, le gustaría que todos los funcionarios atendiesen al público con una sonrisa, con genuino interés en servir – y se queja de que no siempre es así. Se enoja con las personas que llegan y no dicen ni ‘buenos días’; pregunta, ¿Qué precio tiene su buen día?. ¿Se lo voy a pagar! Nos cuenta que el presidio alberga 145 presos – la mayoría son casos de drogas, tráfico de drogas y jóvenes, de 19 a 25 años. Sabe que la droga circula dentro del presidio.)

Yo siento que tengo que hablar y las personas no se deben esconder; cuando se tiene un problema como este en nuestra casa, no se tiene que esconder, se tiene que luchar para combatir. Yo siempre me quedo preguntando “Señor, yo quería una luz, ¿que es lo que yo puedo hacer?”

Porque es muy, muy triste...



Glorinha





Es verde el camino de las drogas

Cuando hablamos de las quemadas en Acre, estamos hablando de un problema de la Amazonia. Cuando hablamos de la contaminación por mercurio del río Madeira, estamos hablando de un problema de la Amazonia. Cuando hablamos de la pesca predatoria en el río Negro, todavía estamos hablando de un problema de la Amazonia.

Pero cuando hablamos de drogas, hablamos de un problema que ataca indistintamente a todo Brasil. En este problema, la Amazonia es víctima y es, también, vehículo, porque 8.000 km de fronteras son fácilmente ignorados por el tráfico que viene de Perú, de Colombia, de Bolivia – donde están las mayores áreas de cultivo ilícito de la coca, de todo el mundo.

La ciudad de Tabatinga, en Amazonas, es considerada como el centro de comercio de la pasta de coca y formaría, con el municipio de Cruzeiro do Sul, en Acre, un corredor para el transporte de la pasta de droga producida en Perú, con destino a los laboratorios de refinado en Colombia. Por otro lado, la Amazonia es la gran puerta de paso de la droga lista, que va para el consumo de Brasil y del mundo. En el camino de esa actividad criminal, poderosa, corruptora, caen miles de jóvenes amazonenses secuestrados para el vicio.

Ni es el caso de culpar al Gobierno por ello. En todo el mundo, los gobiernos enfrentan una lucha extremadamente difícil contra narcóticos y traficantes. Pero, al

final, nuestro Gobierno somos nosotros mismos, que lo ejercemos a través de nuestros representantes, allí puestos por el voto y el deseo popular. En lugar de reclamar, lo que debemos hacer es actuar..

Diversas instituciones particulares ya se arremangaron y bucearon a fondo en el tratamiento y recuperación de esos jóvenes víctimas de la droga. Como el Centro Nova Vida, de Pará, la Associação Casa Família Rosetta y el Refúgio Canaã, de Rondônia, el Centro Terapêutico Vida Nova y el Centro de Recuperação São Tarcísio, de Amazonas, la Comunidade Arco-Iris, la Comunidade Peniel, la Fazenda Esperança⁵⁸, de Acre.

Si pudiéramos, vamos a crear nuevos centros de esperanza, vamos a multiplicar las oportunidades de recuperación. Si no pudiéramos crearlos nosotros mismos, entonces vamos a hacer nuestra parte ayudando a las instituciones existentes.

Porque, sin nuestro apoyo, a los viciados les resulta muy difícil. Como dijo alguien que estaba en recuperación: “Aquí, en el instituto, descubrí que soy capaz de cambiar mi destino. Empecé a usar droga porque quería formar parte de un grupo de amigos que yo creía que era fantástico... Como yo siempre disponía de dinero en el bolsillo, pasé a consumir y a comprar drogas también para ellos. El problema es que, cuando uno llega al fondo del pozo, los amigos se van... y uno se queda solo”.

⁵⁸ La Fazenda Esperança fue creada en el inicio de los años 80 por fr. Hans Stapel, en la ciudad de Guaratinguetá, en São Paulo. El éxito del tratamiento llevó a la creación de nuevos centros, en Brasil y en el exterior. Hoy, hay en Brasil 21 centros masculinos y 9 femeninos y 9 centros en el exterior, uno de ellos en Rusia. Las dos unidades de Guaratinguetá, la masculina y la femenina, albergan cerca de 300 dependientes de drogas y alcohol.

*Brasil, de amor eterno seja símbolo o lábaro que ostentas estrelado,
e diga o verde-louro desta flâmula - paz no futuro e glória no passado ⁵⁹.*

XI – El bebé de una india llamada Simone

Simone es una joven india kulina de la aldea Maranawa, del río Purus. No parece tener más de 16 años. Su niño, Duró, está enfermito desde hace varias lunas. Tiene fiebre, no mama y se queda todo el tiempo tirado en la pequeña red de la choza que la familia de ella comparte con otras 18 familias..



Simone está triste y aprensiva. Ella ya habló con el chamán para que le saque el dori⁶⁰ al niño, pero él no mejora. Decide, entonces, bajar el río hasta Sena Madureira, en busca de ayuda. Envuelve el niño en un paño grueso y le dice en kulina a su madre: “Voy a Sena”.

La vieja india no pregunta nada, ella también está preocupada por Duró y ya lo sabe: la hija le va a pedir ayuda al padre Paolino, que hace dos lunas que bajó por el río de regreso de la desobriga. La joven india se apresura. Toma algunas frutas, porque el viaje va a ser largo, y se dirige al río..



El Padre Paolino.

La mañana estaba fresca, el sol todavía no se había elevado por encima de la copa de los árboles y ella bajó el río sin problemas, pero sin retirar la mirada de Duró, que ahora estaba un poco más tranquilo. En el fondo del barco, él se había librado del paño que lo cubría y estaba de brazos y piernas extendidos, como entregado. “Es una buena señal”, pensó Simone, “la fiebre debe estar pasando”.

Sena Madureira. A Simone le gustaba ver la animación de la ciudad, pero sus sentimientos eran confusos. Siempre tenía miedo de que alguna cosa le fuera a suceder y ella no pudiese regresar más a la aldea. Hacía tiempo que no venía a Sena pero nada había cambiado. Estaba todo en el mismo lugar, hasta el Padre Paolino en la casa de la iglesia, paciente y bondadoso, con un montón de personas para atender

Cuando le llegó el turno, el Padre Paolino le dijo “¿Qué es lo que te pasa ahora, Simone?” y ella se sorprendió de que recordase su nombre, porque

había estado con él sólo una vez. Simone le contó todo, él la oyó con atención, siempre observando al bebé, le preguntó si él estaba con el intestino suelto (estaba) – entonces, el Padre se levantó, dio la vuelta a la mesa repleta de papeles con anotaciones, tomó la manita de Duró, se quedó mirando con atención a su cuerpecito por un momento más, después puso su mano levemente en la cabeza del indiecito y dijo “El niño también está deshidratado, pero se va a curar. Prepárale un poco de suero con el agua de coco que hay en la casa de los Padres y haz un té de hoja de guayaba y se lo vas dando de a poco, de día y de noche”.

Le hizo una caricia a la cabecita del bebé y eso fue todo.

Aquella misma tarde, Simone subió el río en un viejo regatão⁶¹. Durante el viaje ya fue dándole a Duró el suero y el té. Pasó un día y, cuando pasó el otro, el niño ya no tenía nada más..

⁵⁹ Brasil, que el estandarte que ostentas estrellado sea símbolo de amor eterno, y que el verde-laurel de esa flámula diga: paz en el futuro y gloria en el pasado.

⁶⁰ Hechizo.

⁶¹ Barco que recorre los ríos vendiendo o permutando mercancías.





Medicina de la Floresta

Hace siglos que las poblaciones indígenas vienen acumulando conocimientos sobre el valor curativo de las plantas y los amazonenses, que llegaron después, aprendieron con ellos.

Las madres preparan sus infusiones con cáscaras y hojas para atender a las indisposiciones más comunes. Para cada mal hay un té diferente. En el caso de las colonias indígenas, cuando no tienen éxito, se valen del chamán. Cuando el chamán tampoco lo resuelve, si pueden – y si les da tiempo – van a buscar ayuda más lejos..

En 1950 desembarcaban en Brasil nueve frailes italianos de la Ordem dos Servos de Maria, entre ellos fr. Paolino Baldassari. Se dirigieron rápidamente a realizar una corta pasantía en Acre, donde la orden ya existía desde 1920. Todos se apasionaron por la floresta y por sus problemas. Nunca más volvieron a vivir en Italia

Uno de los objetivos de fr. Paolino es cumplir con las desobrigas – viajes por ríos y igarapés arriba, visitando cada aldea, cada pueblo, cada villa, bautizando, casando, oyendo quejas, intermediando en las disputas, enseñando el valor de la oración. En su trabajo, rápidamente se interesó por los tés curativos y notó que había una dispersión muy grande de informaciones. Algunos tés eran conocidos por unos, pero no por otros. Algunos males eran tratados con determinado té por unos y con tés

diferentes por otros. Unos sabían lo que hacer frente a ciertos males, otros se mostraban impotentes y se resignaban a ver el niño o el adulto enfermos ser vencidos por la enfermedad y morir.

fr. Paolino fue coleccionando todas las informaciones que obtenía – de libros, de caucheros, de silvícolas, de personas de las ciudades – y pasó a usarlas en sus desobrigas, cuando ya los recursos familiares habían fallado.

Fuera de las desobrigas, fr. Paulino se queda en Sena Madureira ocupándose de otras tareas sociales de la orden (entre muchas otras, escuelas, hospitales, recuperación de drogadictos), pero la noticia de sus conocimientos sobre los tés curativos se esparcía y no tardó en que pasase a ser buscado en la ciudad, por los habitantes locales y por habitantes de locales distantes.

Hoy en día, cuando está en Sena recibe, todas las mañanas, cerca de ochenta personas a quienes orienta con su experiencia personal, y a quienes distribuye los tés, de los cuales tiene siempre, ya preparadas, cantidades suficientes para todos.

Las recetas son sorprendentemente simples y, además de las cáscaras de determinados árboles, pueden incluir miel, grasa de carpincho, aguacate, mango, coco, pimienta y hojas de ciertas plantas – algunas con nombres deliciosos, como amor crecido, catinga de mulata o capim⁶² santo.

En 2001, el Gobierno de Acre decidió patrocinar la publicación de “Medicina da Floresta”, una recopilación de las recetas de fr. Paolino, resultantes “del conocimiento acumulado en cuatro décadas de aprendizaje sobre las plantas y de la dedicación a los pobres” – conforme las palabras de Aníbal Diniz, entonces asesor de prensa del gobierno del estado de Acre, que escribió la apertura de la primera edición del trabajo. “Todas las plantas mencionadas existen en nuestra región. Para que continúen existiendo, hay que preservarlas”, advierte la Hermana Adriana Closs, en la Presentación del libro.

Sí, hay que preservar. Hay que preservar las plantas, las florestas, los ríos y los animales que forman la Amazonia. Y que están, todos, amenazados de extinción.

⁶² N.T.: Pasto.



*Mas, se ergues da justiça a clava forte, verás ue um filho teu não foge à luta,
nem teme, quem te adora, a própria morte*⁶³

XII – Leñadores de la Amazonia

En el área del estado de Amazonas que ahora es Roraima, allá por 1810 los sakariowarás, una tribu indígena del grupo de los suruús, ya extinta, vivieron una historia de amor que hizo época – llegando a los oídos de la corte de Don João VI, en Rio de Janeiro.

⁶³ Pero, si yergues la clava fuerte de la justicia, verás que un hijo tuyo no huye a la lucha, y que quien te adora no teme la propia muerte.

Se cuenta que Sahi, una joven karajá, se enamoró de Korahi, un joven sakariowará. Ellos se conocieron cuando un grupo sakariowará estuvo de visita a los karajás, en una aldea a dos días de distancia. No se hablaron, sólo se vieron y, durante toda la visita, sus miradas no habían conseguido separarse. A la vuelta, Korahi todavía ardía por la dulzura del mirar lleno de promesas de la karajá, pero ese era un asunto que necesitaba olvidar. Ennoviarse con alguien de otra aldea no estaba permitido, ni entre los sakariowarás ni entre los karajás. Además, para alejarse de la aldea necesitaría pedir permiso y, de cualquier forma, caminar dos días solo hasta la aldea de los karajás era siempre arriesgado.

Korahi no pensaba en otra cosa. Andaba triste, hasta le que sucedió un hecho extraordinario. Él había salido con los hombres de su aldea para cazar. En medio de la floresta, cogió un puñado de camu-camu⁶⁴ y fue exprimiendo la frutita en la boca, mientras, atento a cualquier ruido denunciador, buscaba por el suelo señales recientes de alguna caza. Entonces, la última camu-camu que tenía en la mano se le escapó y corrió hacia una rendija bajo una gran piedra.

¡Pero vamos!, no era una piedra quien iba a robarle la última frutita – que es siempre la más dulce. Intentó, tiró de ella, la empujó. La piedra ni se movía. Intentó de nuevo, empujó de nuevo, tiró de ella de nuevo, ya se estaba enojando mucho con la piedra, cuando por último, ella cedió y giró hacia un lado.

Abajo, medio cubierta por un musgo viejo, en vez de la frutita... ¡estaba la mayor pepita de oro que hubiera visto! Korahi no podía creerlo. La limpió bien, tenía hasta la forma de un pequeño tracajá. Su corazón parecía querer saltársele del pecho, y en la primera cosa que pensó fue en dársela a la karajá, para que ella tuviera mucha suerte en la vida.

En la aldea, todos se espantaron con la noticia. Volvieron al sitio de la piedra, aquello no era lugar de oro, no. Alguien debería haber guardado la pepita allí desde hacía tiempo y, después, o no encontró más el lugar, o fue muerto...

Korahi pasó a andar con la pepita siempre junto a su cuerpo, como si, habiendo sido prometido a la karajá, el tracajá pudiese transmitir la dulzura de un tocar que tal vez él nunca fuese a experimentar. Además, sentía que había gente en la aldea que quería quedarse con su oro. Y aconteció el segundo hecho extraordinario: un día, casi oscureciendo, percibe que alguien lo espiaba por detrás de un árbol. Korahi coge arco y flecha y avanza... para luego descubrir que el bulto es Sahi. Los dos se internan en la floresta, se sientan al pie de una sumaúma cuyas altas raíces tabulares conforman una especie de abrazo protector.

Korahi le ofrece el tracajá a la joven. Se dan el abrazo prohibido y tan ansiado. De repente, surgen dos sakariowarás gritando, Korahi huye. Sahi, asustada, desaparece en la floresta. Korahi es muerto.

⁶⁴ Pequeña fruta roja. Posee más vitamina C que la acerola.

El tracajá de oro no apareció y nunca más se oyó hablar de él. Expediciones de blancos salieron de Río y fueron hasta la aldea, revisaron todo buscando la pepita, que ya decían que tenía un peso de casi medio kilo.

Estamos en el 2007, en Candeias do Jamari, una pequeña ciudad a veinte y pocos kilómetros de Porto Velho, en Rondônia. El día estaba terminando. El leñador ⁶⁵ Álvaro paró el camión delante de la gran casa blanca, bajó con prisa y golpeó las manos frente al portón. La casa quedaba alejada de la calle, tenía un bonito jardín portugués, con naranjos y una pequeña lámina de agua al fondo. Impaciente, ya iba a golpear nuevamente, cuando lo viene atender una señora, a quien le preguntó por el Dr. Vidigal. “Necesitó volver al puesto de salud, lo debe encontrar allí.”.

¡Qué fastidio!, pensó. Pero, no tenía importancia. Agradeció, se despidió y partió rápidamente. El puesto de salud no quedaba nada lejos..

Médico graduado y con clínica en el sur, a la muerte de su padre, un año antes, el Dr. Vidigal había abandonado todo y vuelto a Candeias, para administrar los bienes de la familia. No tardó demasiado en poner a la venta un área de 50 alqueires , por la que Álvaro se interesó rápidamente.

El leñador no esperó ni dos minutos, el Dr. Vidigal terminó una consulta y le pidió que entrase. Álvaro fue directo al tema. “Vine a cerrar el negocio de la finca, Dr. Vidigal. ¿Todavía está a la venta?”. Dijo eso como en broma y dio una gran carcajada, porque la pregunta era innecesaria. No pasaba semana que él no se encontrase con el Dr. Vidigal, por casualidad o con intención, para hablar de la finca que venía enamorando comprar. La cuestión era que no llegaban a un acuerdo, porque él no tenía ni la mitad del dinero, y el Dr. Vidigal no aceptaba facilitarlo..

El dueño de las tierras respondió con otra pregunta. “¿Usted ya consiguió el dinero?”.

“Ya lo conseguí. Y voy a cambiar de ramo. Quiero solamente tener mi finca y cuidar de ella, doctor”. El muchacho hablaba y reía, feliz.

“Escuche aquí, Álvaro. No hace una semana que usted me decía que nació en Rondônia y que se iba a morir arrastrando troncos en Rondônia. ¿Ya se olvidó de su palabra?”. El Dr. Vidigal se extrañaba y Álvaro creyó que era mejor explicarlo con más detalles.

“No, Dr. Vidigal, no nací en Rondônia. Nací en Capitão Leônidas Marques, en Paraná. Salí de allá con toda la familia a los 16 años. Vinimos a Rondônia y ya trabajaba como leñador junto a mi padre. Pasamos por Vilhenas, Cerejeira y Costa Marques hasta que me casé y vine para Candeias. Ya van diez años que vivo aquí, y continúo el trabajo de leñador independiente. Yo sólo derribo las maderas que los aserraderos buscan: cerejeira, cedro mara, ipê, cedrinho, taxi, tauari, faveiro, cinzeiro...”

⁶⁵ Trabajador que corta o transporta troncos de madera.

⁸³ In Amazonia, un alqueire corrisponde a 48.400 m².



Alvaro y su hijo.



El Dr. Vidigal estaba atento y un poco sorprendido. Pensaba que el leñador trabajaba para una explotación certificada. “¡Pero, entonces, usted es uno de esos que están acabando con la floresta!”.

El leñador dio otra carcajada: “¡Las plantas que yo derribo son una cosa pequeña comparado con lo que se derriba en las haciendas, doctor! Cuando vuelvo al lugar donde dos años atrás derribé un árbol, ya la floresta volvió a crecer como antes.

“Quien acaba con la floresta son los hacendados. En las grandes derribadas, ya queman la mayor parte de la madera. Ellos no aprovechan nada. Para ellos, no compensa mandar a cortar antes la madera; mandan rápidamente a prender fuego, porque lo que ellos quieren es un lugar limpio para plantar pasto para que coman las vacas de engorde y después, cuando ni el pasto crece, plantan la soja, que ahora da más dinero”.

El médico continuaba atento. “En verdad, yo no tenía idea de eso.”

El leñador rió de nuevo. Él siempre se reía, tenía siempre una amplia sonrisa en el rostro cuando hablaba, pero ahora mismo estaba eufórico. Y continuó: “Yo derribo mis cuatro a cinco árboles por semana. Sacando los gastos con la reparación de las máquinas, el combustible y el jornal del peón, tengo una ganancia limpia de más o menos 1.500 reales al mes. El dinero para vivir se consigue con este trabajo, pero también la floresta se acaba... Hay plantas que uno ya no encuentra más en esta región.

“Ahora, voy a cambiar de vida. Voy a comprar mi pedazo de floresta y plantar, en una huerta pequeña, arroz, mandioca y frijoles para el gasto de la familia, pero allí nunca voy a cortar una planta. Quiero que mi hijo Rafael pueda conocer como era aquí, antes de toda esta destrucción. Quiero que él estudie para formarse y encontrar un trabajo diferente al mío, mismo porque, cuando él sea grande, va a estar sobrando muy poca cosa para derribarse.

“Hoy derribé mi último árbol, doctor. Fue una sumaúma que debía tener unos trescientos años. Hice el corte con la sierra, y cuando ella se desplomó recibí una señal para abandonar esta vida: vea lo que apareció, metido en un agujero del tronco, bien en el tocón cortado”.

El leñador puso sobre la mesa el tracajá de oro.

Armado de una Stihl, modelo MS 051

Una motosierra es como ciertos venenos: en la medida justa puede hacer bien, pasada la misma, mata. Una pequeña caja de fósforos, también. Puede hacer la ho-

⁸⁴ N.T.: *Prunus serotina*, *cidrelinga catenaeformis*, *tabebuia impetiginosa*, *erisma uncinatam*, *tachigali myrmecophila*, *couratari oblongifolia*, *dimorphandra mollis* e *terminalia amazônica*.



guera que calienta, pero puede también generar el incendio descontrolado que acaba con toda una floresta..

Los ocupantes irresponsables de la floresta no necesitan de nada más que estar armados con una Stihl y una caja de fósforos para vencer, fácilmente, la lucha contra la naturaleza. El sable de 75 cm de una motosierra 051, en menos de 15 minutos tira abajo un sólido angelín-piedra, un gigante de 100, 200 años de edad, con un tronco de 80 cm de diámetro. El palillo de un fósforo es suficiente para abrir la caja de Pandora que va a matar animales, destruir especies vegetales y alterar definitivamente un delicado equilibrio ecológico, pacientemente tejido por la madre naturaleza a lo largo de millones de años.

Se discute mucho el “derecho” de imponerle un programa de desarrollo a la floresta amazónica, sin preguntarle antes, a la floresta, si quiere ese desarrollo. Se discute mucho si autorizamos la deforestación de 30, 50 o 75% de la floresta, sin preguntarle antes a la floresta si quiere algún tipo de deforestación.

¿No se le puede preguntar, porque la floresta no habla? Entonces, vamos a preguntarle a los que nacieron allá, viven allá, sueñan allá, y quieren morir allá, en paz, respirando el aire puro y oyendo el gorjeo de los pájaros en la floresta. El progreso que el amazónida quiere, no es ver su floresta destruida para dar lugar a pasto para

⁸⁵ N.T.: *Pithecolobium racemosum*.

las vacas o al cultivo de la soja, démoslo por seguro. El progreso que el amazónida quiere es tener escuelas en la floresta (y no tiene), carreteras en la floresta (y no tiene), electricidad en la floresta (y no tiene), asistencia médica en la floresta (y no tiene), saneamiento básico en la floresta (y no tiene).

En la Cámara Federal existen, hoy⁶⁷, 199 proyectos que hablan de la deforestación de la floresta. ¿Cuántos existen que tratan del saneamiento básico de las ciudades y villas de la floresta? ¿Cuántos existen para llevar escuelas y médicos al interior de la misma floresta que se pretende “desarrollar” mientras se discute su muerte?

Sin embargo, tenemos un problema todavía mayor. El mundo está gravemente – pero muy gravemente – enfermo, saturado de gas carbónico, que la Amazonia puede ayudar a eliminar (vea lo que se dice en el capítulo II).

Que la deforestación ilegal y las quemadas, intencionales o no, deben cesar ya, es algo que todos aceptan. La realidad es que estamos debiendo lo que fue deforestado indebidamente. No es suficiente respetar el ciclo de corte de los árboles⁸⁶. *La recuperación de la floresta Amazónica sólo se hará si, en vez de cortar, plantamos, si, en vez de programas de deforestación, creamos programas de reforestación.*

La salud del planeta lo pide. ¿Tendremos coraje?

⁶⁷ Marzo de 2007.

⁶⁸ El ciclo de corte para los árboles del área de manejo sustentable es de 25 a 30 años. No entanto, a través de datación hecha con carbono 14, la ingeniera agrónoma Simone Aparecida Vieira, de USP (citada por el periodista Altino Machado en su blog), encontró un cumaru hierro de 445 años, una catuaba rosa de 540 años, un bálsamo de 542 años, un angelín rayado de 572 años, una andiroba de 920 años, una castañera de 1.050 años – gigantes abatidos, yaciendo inermes en los patios de serrarías del Distrito Industrial de Rio Branco.

*Terra adorada, entre outras mil, és tu, Brasil, ó pátria amada!*⁶⁹

XIII – Luces de la ciudad

Paruá es una aldea kaxinawá en las inmediaciones de la ciudad de Feijó, sobre el río Paraná do Ouro, en Acre. Los kaxinawás son indios altivos, con una organización social tranquila. Las mujeres cuidan de los hijos, de la comida, del roçado, del trabajo en la huerta y de la ropa y trabajan el algodón con el que hacen los artículos de tejido. Los hombres cazan, pescan, hacen los kakan y los kuki, los cestos grandes para cargar madera y los menores para transportar los plátanos o la mandioca que cosechan.





Aquí, en la aldea Paruá, muchos de ellos se ocupaban de la colecta de la goma de la manera tradicional: con la figura del “patrón”, que era el cauchero, y con la explotación del trabajo en el régimen esclavizante del barracón⁷⁰. Y la vida seguía su rumbo.

Después, la Funai concedió a los kaxinawás el derecho de ocupación del área, ellos ganaron autonomía y hasta hoy recogen la goma. Sólo que la goma perdió precio y está

mal compensado el trabajo de montar la péla⁷¹. Su principal fuente de renta son, mismo, los tejidos, por medio de la venta en Rio Branco de redes y bolsas con bandolera tejidas por las mujeres.

El indio Raimundo nació en el alto del Envira, nieto del jefe de la tribu de ocasión. En Feijó, desde pequeño el niño ayudaba el padre en la colecta de la goma. Fue creciendo y adquiriendo, entre los hermanos y primos de la aldea, un liderazgo por el cual nunca luchó y que él recibió con naturalidad. Los más jóvenes siempre consultaban a Raimundo sobre los juegos, sobre las disputas, sobre las dudas que tenían, antes de acudir al cacique. Por último, su palabra era siempre respetada. Para el cacique, que percibía todo sin ser notado, eso era bueno.

Mientras recorrían el seringal en las frías madrugadas, Raimundo y el padre conversaban todo el tiempo – A Raimundo le gustaba oír las historias que el padre le contaba,



⁶⁹ Brasil, eres tierra adorada entre otras mil, ¡oh, Patria amada!

⁷⁰ Los seringais están lejos de todo y de todos. Esta condición natural, más la ambición de los caucheros, generó un sistema de trabajo cruel: el dueño del seringal destina un área (colocación) para, de allí, el cauchero poder extraer el látex y le compra las pélas (grandes pelotas hechas con la goma quemada). No le paga con dinero, abre un “saldo” en el barracón (almacén que pertenece al propio dueño del seringal). El cauchero tiene prohibido hasta el cultivar una pequeña huerta por lo que no tiene otra alternativa que no sea el comprar todo en el barracón, desde alimentos y herramientas hasta utensilios, ropas, medicamentos y todo lo que precise – a precios exorbitantes. El cauchero queda siempre debiendo.

⁷¹ Después de cosechado, el látex es quemado: aplicado alrededor de un palo rollizo que es girado lentamente sobre un fuego (el “horno”), va formándose la péla – gran pelota de látex que llega a pesar 40 kg.



a su vez oídas de los blancos. En su imaginario, la “ciudad” estaba repleta de cosas para facilitar la vida de la gente, y él tenía unas ganas secretas de ir a pasear por allá. Un día, el padre “se acabó” (el indio no usa “murió” cuando se refiere a las personas próximas – dice, respetuosamente, “se acabó”). Raimundo se quedó con la madre y siete hermanos menores a su cargo.

Mucho tiempo después de esto, como sucedía de vez en cuando, apareció un blanco en la aldea trayendo artículos de la ciudad para cambiar por productos de la tierra. Era el alcalde de Feijó. Pidió para llevarse con él a una de las hermanas de Raimundo, que entonces tenía diez años, para ayudar en las cosas de la casa. Los más viejos de la aldea habían sido consultados, concordaron, y ella se fue. La niña creció, fue quedándose, y terminó por irse a vivir con la familia del ex-alcalde, en Porto Velho.

Los lazos familiares son muy fuertes entre los indígenas. Cuando se refieren a los parientes, dicen mi padre, mi hermano, mi tío, poniendo énfasis en la posesión, con indisimulado orgullo. Raimundo sentía mucha añoranza de su hermana. Y continuaba con gran curiosidad de conocer la gran ciudad y experimentar la vida de los blancos, que habían inventado la electricidad y eran capaces de hacer cosas tan buenas como un refrigerador.

Tomó coraje. Habló en la aldea. Dijo que quería dar un paseo en la ciudad y volver a ver a su hermana. Todos concordaron, y él se fue a Porto Velho.

La ciudad era mucho más bonita de lo que él había podido imaginar. Todas las casas con luces, de noche, en las plazas, hasta parecía que era de día. Volvió a ver a su hermana, y decidió continuar por allí. Pero rápidamente vinieron las sorpresas. La tierra tenía dueño. Toda tierra tenía dueño, él no tenía donde quedarse... En la cantina había todo de lo que él necesitaba, pero era necesario comprar y pagar.

Poco a poco, Raimundo fue aprendiendo el código de los blancos. Trabajaba en lo que podía: aquí carpía la tierra, allí cavaba un pozo, recibía algún dinero y con el dinero compraba comida. Encontró un pedazo de tierra abandonado, hizo una casita cubierta con cartón. Todos se reían, pero el lugar era suyo. Y se fue quedando. Con el tiempo, vino la mujer y después vinieron los hijos. Si la intención de ellos era ayudar al padre en la ciudad, no salió bien. Con ellos la vida fue todavía más difícil.

*

El sueño de conseguir vivir como los blancos ya se disipó. Las añoranzas, ahora, son de la aldea, de sus parientes, de los ruidos y de los olores de la floresta, de la simplicidad de llevar lo que cazaba y lo que cosechaba para sencillamente depositarlo en la cantina del cacique – y sencillamente coger lo que estuviese necesitando, fuese alimento o una herramienta. Añoranzas de la alegría que era abatir una caza grande, o hacer una buena pesca, y dividir su producto con los otros. Todo así, fraternal, comunitario, sin pagar y sin cobrar. Simple.

Raimundo y los suyos sólo quieren volver, y él tiene vergüenza. Porque volver con las manos vacías será deshonoroso, será confesión de un fracaso, será exponer una derrota.

Raimundo Caxinawá no se queja. Sólo vive triste. Continúa en su casita con techo de cartón, que divide con la mujer D. Francisca, en la favela Areia Branca, en Porto Velho. En la ciudad grande, con las luces de su sueño. Haciendo una changa aquí, otra allí. Recibiendo treinta reales por un día entero de trabajo, sin saber que un trabajador blanco recibe setenta, ochenta reales por el mismo trabajo.

Y la vida sigue su rumbo.





Las ciudades de la Amazonia no sólo crecen – se hinchan

En 50 años, entre 1950 y 2000, la población de Brasil creció 220%. En el mismo periodo, la población de la Amazonia creció más del 400%. ¡Y la población urbana dentro de la Amazonia creció 1.250%!

El importante crecimiento de la población de la Amazonia fue consecuencia natural del Plano de Valorización Económica, que el gobierno federal implantó en la década de 50 con la creación de institutos de investigación, aeropuertos, bancos, redes de comunicación, incentivos y exenciones fiscales para la región.

En cambio, el aumento desordenado de la población urbana dentro de la Amazonia es resultado de dos condiciones absolutamente indeseadas: la expulsión de indígenas y colonos de las tierras que ocupaban y la falta de condiciones para su supervivencia con dignidad en las áreas rurales. Las grandes migraciones de los colonos hacia las ciudades habían empezado a ser percibidas en la segunda mitad de la década de 60. En los años 70 se intensificaron, debido al fracaso de los asentamientos de colonos hechos por el INCRA, a la expansión del latifundio para proyectos agropecuarios y a la continua desvalorización de la goma. Los indígenas participaron de esa migración, casi todos por los mismos motivos: tierras invadidas y el fin de los antiguos seringais que, aunque empleaban un tipo de trabajo semi-esclavo, daban alguna seguridad de supervivencia.

Hoy, el 23% de toda la población indígena vive en las ciudades. Esto no tiene sentido alguno. Las ciudades no están preparadas para acoger esos indígenas, y no es sólo eso: la brusca inmersión de ellos en el medio llamado civilizado produce un choque cultural que ellos no consiguen absorber y que corroe sus personalidades.

La visión de los barcos cortando las aguas plácidas de los ríos y igarapés puede ser muy romántica – pero los colonos y los silvícolas quieren salidas terrestres para que fluya el producto de su trabajo, quieren electricidad, quieren escuelas, quieren atención médica.

No sorprende que ellos atesten las ciudades, creando un problema para los administradores – y quedando lejos de resolver sus propios problemas.



*Dos filhos deste solo és mãe gentil, pátria amada, Brasil!*⁷²

XIV –De visita al Souza Araújo

D

eDurante muchos y muchos años oí hablar de la Colônia Souza Araújo. Yo conocía bien a los Siervos de María, que transformaron aquel miserable puñado de cabañas en una colonia digna y respetada – pero nunca la había visitado antes.

⁷² ¡Brasil, patria amada, eres madre gentil de los hijos de este suelo!jhjk

Estaba yendo ahora, acompañado por fr. Hector Turrini, de la Ordem dos Servos de Maria, uno de los que trabajaron en esa transformación. Mientras seguíamos por el camino asfaltado, que hoy va hasta la Colônia, fr. Hector me actualizaba sobre ella. A fines de la década del treinta, la lepra era el más grave problema de salud del entonces territorio de Acre. La desnutrición, el bajo nivel socio-económico y la superpoblación familiar eran directamente responsables por la diseminación de la enfermedad, que se transmite por contagio directo⁷³ .

Como lázaros bíblicos, los enfermos eran discriminados, evitados, segregados. Cuando el gobierno de Acre decidió darle un abrigo a los pobres enfermos, fue a propósito que se eligió un área lejos de Rio Branco, en medio de la floresta virgen. Era la Colônia Souza Araújo que los Siervos de María encontraron cuando llegaron a Brasil.

fr. Hector se conmueve al contar sus primeros contactos con la Colônia: “Yo estaba en Boca de Acre, con fr. João en la parroquia de fr. Agostinho Poli. Estábamos en la cocina hablando de esto y de aquello, cuando llegó un señor amigo y dijo: ‘Hay tres niños leproso, ahí, abandonados allá, del otro lado del río Acre’. Entonces, fr. João y yo cogimos una canoita y fuimos hasta allá.

“El choque fue tremendo, porque eran sólo tres pequeños niños, uno de ocho, uno de once y uno de trece. Eran más o menos las tres de la tarde, e ignorando las manos sin dedos de dos de ellos y los dedillos lastimados del otro, también los piecitos desnudos estaban lastimados, lisiados, preguntamos: ‘Muchachos, ¿ustedes no almorzaron hoy?’. Ellos dijeron ‘no, no comimos’. Y nosotros les preguntamos: ‘¿Pero por la mañana, tomaron un cafecito?’. El mayor de ellos dijo: ‘Ayer por la noche dividimos dos plátanos entre tres’. Nosotros nos cruzamos una mirada y fr. João y yo decidimos volver a la casa del Padre. ‘fr. Agostinho, ¡aquellos niños no han comido nada!’. Y volvimos llevándoles un poco de arroz, de frijoles, dos huevos, esas cosas.

«Entonces empezamos a hablar y ellos nos contaron su historia. ‘De donde vienen ustedes?’. Dijeron: ‘tamos llegando desde más arriba de Liberdade, en el alto Purus’. Insistimos: ‘¿Pero cómo anduvieron solos hasta aquí?’. ‘Nuestro padre murió, después fue nuestra madre. Nos quedamos con dos hermanos mayores, también enfermos, pero ellos nos dijeron ‘ustedes son pequeñitos váyanse ahora, váyanse’. Nosotros no queríamos dejarlos solos, entonces ellos se fueron a vivir a la casa del vecino, para no quedarse solos’.

“Después nos contaron que los tres entraron en la canoita como pudieron y empezaron el viaje de ellos de bubuia⁷⁴ , ayudándose un poquito en las curvas. Cuando miraron hacia atrás, vieron que la casa estaba en llamas. Los vecinos le habían pren-

⁷³ La lepra, en el pasado estigmatizada como mal de Lázaro, es una enfermedad infecto-contagiosa de evolución clínica lenta, con un periodo de incubación de dos a siete años. Las crías son más susceptibles de ser infectadas, pero hoy, el tratamiento es simple y lleva menos de un año. Brasil realiza un trabajo muy serio de combate a la lepra. En Acre, por ejemplo, veinte años atrás la tasa era de 112 incidencias por 10.000 habitantes. Hoy, está en menos de 5 casos por 10.000 habitantes. Los Puestos de Salud entregan los medicamentos gratis a los pacientes, que son acompañados clínicamente durante todo el tratamiento.

⁷⁴ Llevado por las aguas, al azar de la corriente.



Fr. Ettore.

dido fuego porque ya había muerto mucha gente enferma allí. ‘¿Cuánto tiempo tardaron para llegar hasta aquí?’, les preguntamos. Ellos respondieron: ‘Hace nueve días que estamos en la canoa; cuando llegamos, nos aproximamos a la costa y aquí estamos. Nosotros queremos llegar a la colonia de los leprosos de Rio Branco, pero de aquí el río va subiendo y nosotros no tenemos fuerza para remar contra la corriente.

Les pedimos a algunas canoas que pasaban que nos llevaran, ellos nos miraban, se quedaban serios y decían que no iban para Rio Branco’.

“Entonces, junto con fr. João Cardinale empezamos a buscar una embarcación que los llevase hasta Rio Branco. Pasó Manuel con la suya, y aceptó. Pidió que la canoa de los niños fuese amarrada a su embarcación con una cuerda y él la llevaría a remolque. Conseguimos una soga, amarramos la canoa a la barcaza y ahí se fueron los tres y con ellos se fue, también, una parte de nuestro corazón.

“Los vimos allí, en la Colônia, algún tiempo después, pero puedo decir que el corazón se quedó junto a la casita donde encontramos los niños y, algunos años más tarde, nuestros obispos, don Julio Mattioli, don Moacyr Grechi y don Joaquín, me suplicaban para que hiciera algo para darle a los leprosos un lugar más digno para vivir. Así se comenzó a construir la primera enfermería y algunas casas de albañilería para recibir los siete u ocho casos más urgentes. Fue una familia, la de Cino del Duca, quien dio diez contos de réis que, en aquel tiempo, era mucho dinero, y con ellos se construyeron las primeras casas, soñando que, un día, todas las tiendas de campaña de allí serían cambiadas por casitas de albañilería..

“Más tarde, Amadeo Barbosa donó 200 hectáreas de floresta que quedaban muy cerca de la Colônia. Don Giocondo y el padre Alberto Morini, llenos de coraje, iniciaron las obras; los Representantes de las Misiones se dedicaron a levantar donaciones en São Paulo: un cruzeiro aquí, otro por allá, cinco cruzeiros eran raros, pero así fue”.

Él estaba emocionado, no hablamos más.

Llegamos a la nueva colonia, hoy el Hospital Souza Araújo, una sucesión de viviendas blancas, todas de albañilería. Fuimos entrando de casa en casa, todo era alegría, porque las visitas son escasas y, por ello, muy bienvenidas. Pensé que me iba a quedar azorado. ¡Que sorpresa! Ellos nos hacen olvidar sus deficiencias rápidamente. Conversamos, reímos, ellos nos contaron casos, en una casa jugamos al dominó y,



al finalizar el día participamos juntos de la realización de la misa. Fueron casi cuatro horas de tal intensidad emocional que, al irnos, me parecía que había pasado una semana entera con ellos.

La situación de la lepra en la Amazonia ha cambiado mucho, en especial en Acre, donde era más grave. El Gobierno le concede un sueldo de jubilación a los enfermos, la asistencia médica es permanente y los medicamentos son todos gratuitos. Como la enfermedad deja de ser contagiosa rápidamente después de las primeras dosis del tratamiento, muchos enfermos vuelven a vivir con sus familias.

Alrededor de la Colônia ya surgieron dos barrios, el Barrio Santa Cecilia con más de 300 familias, y la villa Albert Sampaio con más de 250 familias. En la mayoría, son ex-leprosos que construyeron sus casitas y reconstruyeron sus vidas a través de la jubilación y con el apoyo del Gobierno, de familiares y amigos.

El trabajo desarrollado en Acre por los Siervos de María, o en Rondonia por los Salesianos, o en el río Solimões por los Capuchinos, o en tantas otras diócesis en la Amazonia, es obra de héroes e innúmeros frailes murieron jóvenes.

La Ordem dos Servos de Maria, que hace casi 90 años que está en Brasil, ha realizado, junto con la Congregação das Servas de Maria Reparadoras⁷⁵ y con la Congregação das Servas de Maria de Galeazza⁷⁶, muchos trabajos muy bonitos. Trabajos como el Colegio Santa Juliana, en Sena Madureira – la más antigua escuela de Acre, construido en 1924 por las Siervas de Maria Reparadoras; como las 50 escuelas levantadas por el padre Paolino en el medio de la floresta; como la pastoral de la salud, el incentivo a la medicina alternativa, la distribución de medicamentos; como la intransigente defensa de los derechos de ribereños y caucheros, como la lucha contra las drogas, la denuncia de la devastación de la floresta o la demanda de que se apliquen políticas sustentables... pero el Hospital Souza Araújo y el Hospital Santa Juliana de Rio Branco son las perlas del servicio social de los Siervos de María y de la actual Diócesis de Rio Branco.

fin

⁷⁵ Servas de Maria Reparadoras: congregación fundada en 1900 en Vidor, Italia. Vinieron en misión al Acre en 1921.

⁷⁶ Servas de Maria de Galeazza: congregación fundada en 1862 en Galeazza, Italia. Vinieron en misión al Acre en 1972.

Créditos fotográficos

Todas las fotos fueron generosamente cedidas por sus autores, a quienes renovamos nuestros agradecimientos.

Araquém Alcântara: págs. 11, 22, 27(inset), 41(inset), 53 (inset inf) y 54.

Bruno Camelier: pág. 78.

Bruno Filizola: pág. 17.

Bruno Giovanetti: tapa, págs. 13 (sup.), 20, 40 (inset), 40-41, 51, 53, 55, 59 (sup.), 60, 64, 65, 70, 73, 74, 75 (izq. medio, der. sup. y der. medio), 76, 81 (sup.), 87 (inf.), 89 (medio y der.), 90, 92 y 93.

Cláudio Avallone: 13 (inf. e inset), 14, 15, 28, 31, 33 (sup e izq. inf), 34, 36, 38, 59 (inf), 75 (der. inf.), 81 (inset), 86 (izq. sup.), 88 y 89 (izq.).

Dino Tanoni: 50, 81 (inf.) y 83.

Fred Schiffer: 25, 27(sup.) y 62.

Itamar Zanin: 48 y 49.

João Luiz da Veiga Simão: 86 (inf.).

João Luiz Bulcão: 66.

Leonardo Panatto: 33 (der. Inf.).

Márcio Salvaro: 57, 75 (izq. sup. e izq. inf.).

Mônica Barroso: 27 (inf.).

Nonato Oliveira: 19, 29, 35, 67, 69 y 71.

Ronaldo Salame: 19 (inset) y 85.

Silvestre Silva: 21, 42, 43, 46, 53 (inset sup.), 86-87 (sup. medio) y 87 (dir. sup.).

(Entre paréntesis, se indica la posición de la foto: inset = sobrepuesta a otra foto; medio = entre fotos; izq. = a la izquierda de la página; der = a la derecha de la página; sup. = posición superior en la página; inf. = posición inferior en la página.).

En el año en que la propuesta de la Campaña de la Fraternidad es promover una fraterna aproximación con nuestros hermanos amazónidas, es con alegría que saludo la publicación de un libro que presenta los problemas de la floresta bajo la densa óptica de sus propios habitantes. Son los héroes-indígenas, los héroes-caucheros, los héroes-riberieños, los héroes-colonos los que exhiben la Amazonia herida, en un silencioso pedido de socorro.

Dom Geraldo Majella Agnelo
Don Geraldo Majella Agnelo
Presidente de la CNBB

Este libro presenta de forma singular, pero contundente, la visión de los habitantes de la floresta, sus aspiraciones, su deseo de encontrar el difícil punto de equilibrio entre su histórico papel de guardianes de la floresta – y de la vida que esta encierra – y la imperativa obligación moral de hacerle llegar al amazónida los beneficios de la civilización moderna y del estado democrático de derecho, sobre todo salud y educación de calidad y un mínimo de bienestar material.

Carlos A. Nobre
Presidente del Programa Internacional de la Biosfera-Atmósfera (IGBP)